

## IA, soberanía y poder



### **Puerto Rico**

La IA pone en juego  
la soberanía digital

### **Bolivia**

Los algoritmos moldean  
la opinión pública

### **México**

El crimen organizado convierte  
la violencia en mensaje

## DIRECCIÓN

Marcel Lhermitte

## EDICIÓN

Elda Arroyo

## RELATO PODCAST Y RELATO TV

Fabián Cardozo

## CONSEJO EDITORIAL

**Elda Arroyo** (México)

**Fabián Cardozo** (Uruguay)

**Daniela Castillo** (Colombia)

**Francisco Córdova** (Chile)

**Andrea Cristancho** (Colombia)

**Lucio Guberman** (Argentina)

**Federico Irazabal** (Uruguay)

**Saudia Levoyer** (Ecuador)

**Marcel Lhermitte** (Uruguay)

**Luis Guillermo Velásquez** (Guatemala)

**Anabel Waigandt** (Argentina)

## COLABORAN EN ESTA EDICIÓN

**Márcio Aguiar** (Brasil)

**Margarita Amondarain Reissig** (Uruguay)

**Mayely Andrea Castellanos Adames** (Colombia)

**Pablo Defendini** (Puerto Rico)

**Jorge E. Ferreyra** (Argentina)

**Teresa Gutiérrez Vargas** (Bolivia)

**Mariano Mendoza** (El Salvador)

**Jesús Castillo Molleda** (Venezuela)

**Imelda J. Muñoz Carvajal** (México)

**Daniela Tatiana Navarro Jaramillo** (Colombia)

**Sindy Salazar Pincheira** (Chile)

**Milton Vela-Gutierrez** (Perú)

## DISEÑO

Rodrigo López

## DISEÑO WEB

Mario Iván González Rojo

## CONTACTO

revista@relatocompol.com

## X

@relatocompol

## INSTAGRAM

@relato\_compol

## FACEBOOK

@relatocompol

## TIKTOK

@relatocompol

## YOUTUBE

Relato

## LINKEDIN

Relato ComPol

## DIRECCIÓN WEB

www.relatocompol.com

# Contenidos

|    |                                                                                                                                                  |     |                                                                                                                    |
|----|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| 4  | <b>Editorial</b>                                                                                                                                 | 101 | <b>Estrategia comunicacional:<br/>del Senado a la gente</b><br>Margarita Amondarain Reissig                        |
| 6  | <b>El territorio ahora es el internet</b><br>Pablo Defendini                                                                                     | 109 | <b>Los múltiples roles<br/>del politólogo contemporáneo</b><br>Jesús Castillo Molleda                              |
| 24 | <b>Cuando la IA piensa por nosotros</b><br>Teresa Gutiérrez Vargas                                                                               | 121 | <b>Emociones y política:<br/>¿un déficit de la izquierda /<br/>progresismo?</b><br>Francisco Córdova Echeverría    |
| 32 | <b>El crimen organizado en la<br/>disputa por las audiencias:<br/>la violencia como mensaje<br/>en el algoritmo</b><br>Elda Magaly Arroyo Macías | 137 | <b>Que la vida tenga<br/>dónde llegar</b><br>Sindy Salazar Pincheira                                               |
| 41 | <b>Posverdad institucionalizada:<br/>mentira política y vacío regulatorio</b><br>Daniela Tatiana Navarro Jaramillo                               | 151 | <b>Palabras y resistencia:<br/>la libertad de las mujeres<br/>bajo amenaza</b><br>Mayely Andrea Castellanos Adames |
| 50 | <b>Brasil 2026: Lula, Bolsonaro<br/>y la batalla por el centro</b><br>Márcio Aguiar                                                              | 158 | <b>Mapa Electoral<br/>Elecciones claves para<br/>el futuro regional</b>                                            |
| 63 | <b>La paradoja peruana: inestabilidad<br/>política y fragilidad gubernamental<br/>en la última década</b><br>Milton Vela-Gutiérrez               | 164 | <b>Relato Estratégico<br/>herramientas para la<br/>comunicación sindical</b>                                       |
| 74 | <b>Ecuador: campaña, juicios,<br/>prensa... ¿y la ciudadanía?</b><br>Equipo de redacción de Relato                                               | 168 | <b>Relato Visual<br/>El Siluetazo: cuando la ausencia<br/>tomó las calles</b>                                      |
| 79 | <b>El encuadre de la ciudad:<br/>¿De qué Santo Domingo<br/>hablamos?</b><br>Jorge E. Ferreyra                                                    |     |                                                                                                                    |
| 90 | <b>Lobby en las sombras:<br/>cuando la opacidad es la regla</b><br>Marcel Lhermitte                                                              |     |                                                                                                                    |



# Editorial

Hace exactamente cinco años oficializábamos el comienzo de esta historia con el nacimiento de la primera edición de la revista **Relato**.

Un reducido grupo de profesionales de la comunicación política que tenían –y tienen– a América Latina y el Caribe como su lugar en el mundo y que soñaban –y aún sueñan– con la construcción de una patria grande del conocimiento y el intercambio profesional. Con un doble perfil: académicos, pero más allá de los libros, trabajadores de campo con los pies sobre la tierra acostumbrados a chocar contra la realidad que no nos advierte la literatura.

Cinco años atrás lanzamos nuestra página web, activamos nuestras redes sociales, un canal de YouTube y presentamos esta revista, que ya cuenta con 21 ediciones. El objetivo era brindar nuestro aporte y narrar nuestro relato colectivo junto a ustedes.

En este lustro consolidamos nuestro diplomado en Comunicación Política en la Universidad CLAEH con docentes de la región, y dictamos cursos, conversatorios, talleres y conferencias en múltiples universidades del continente. Además, construimos el Espacio Relato en Uruguay: un punto de encuentro presencial para debatir sobre temas coyunturales.

También hemos aportado investigación, fundamentalmente en dos áreas clave: la comunicación legislativa y la comunicación sindical. Sobre esta última hemos dictado varias formaciones,





entre las que destacamos los del Instituto Cuesta Duarte de Uruguay, el del Defensor del Pueblo de la República Dominicana y un diplomado de doble titulación entre la Universidad Claeh (Uruguay) y la Universidad del Este (Argentina), entre otros.

Este quinto aniversario nos encuentra con un nuevo hito. El próximo 12 de octubre presentaremos en la Feria del Libro de Montevideo nuestra primera obra colectiva: *Relato Estratégico. Comunicación Sindical en América Latina y el Caribe*, escrita por una docena de consultores de la región. El libro —que este año también se presentará en Argentina, Panamá, República Dominicana y México— no persigue un fin comercial. Su meta es aportar herramientas útiles para la acción gremial y los trabajadores organizados en una coyuntura regional crítica.

Sentimos orgullo por la labor cumplida y por el equipo que sostiene este proyecto en el continente. Hace cinco años que narramos nuestro relato, pero esto no es un balance de cierre, sino parte del camino. El desafío sigue siendo la profesionalización, la formación y la consultoría, manteniendo el compromiso de pensar nuestra región desde el territorio. Gracias por acompañarnos; el **Relato** continúa. ®



Foto: Facebook Abelardo de la Espriella

# El territorio ahora es el internet



Por **Pablo Defendini**

**El uso cotidiano de la inteligencia artificial plantea tres preguntas de soberanía: de quién son los datos, de quién es la infraestructura y de quién es el criterio. Detrás de su utilidad hay costos ambientales y cognitivos que no aparecen en la factura.**

**E**n el año 2023, mientras Montevideo bebía agua salada porque la sequía había vaciado las reservas y OSE mezclaba el suministro con agua del tramo bajo del Santa Lucía, salinizada por el Río de la Plata, el gobierno uruguayo negociaba con Google un centro de datos en Canelones que iba a consumir hasta 7,6 millones de litros de agua potable por día: el equivalente al consumo doméstico de 55.000 personas. La cifra no la divulgó el gobierno: la sacó el sociólogo Daniel Pena con una acción de acceso a la información pública contra el Ministerio de Ambiente, que había clasificado los datos como secreto industrial. “No es sequía, es saqueo” apareció pintado en paredes y pancartas en la calle. A fin de año Google volvió con un proyecto de un tercio del tamaño, enfriado por aire, que usa 48 metros cúbicos diarios para baños y cocinas. El agua se defendió a nivel de permiso de construcción.

Llevo más de un año usando herramientas de IA todos los días: para escribir, para traducir, para examinar documentos públicos que antes no hubiera tenido tiempo de revisar, para construir herramientas de tecnología que antes hubieran requerido un





Ilustración generada con IA para Relato Compol.

equipo entero. Las uso, pero no puedo dejar de pensar en lo que son. No en si la máquina piensa —no piensa, y el prospecto de que la máquina se despierte es más fiebre de ciencia ficción que amenaza material, en mi opinión— sino en qué le pasa a un movimiento político que decide usarla. Ahí las preguntas son tres, y las tres son de soberanía: de quién son los datos, de quién es la infraestructura, y de quién es el criterio.

## Qué es la cosa

Un modelo de lenguaje no piensa ni comprende. Cuando le haces una pregunta a Claude, los servidores de Anthropic procesan cantidades masivas de contenido, identifican patrones estadísticos y predicen qué palabra o concepto viene después.

Lo percibimos como inteligencia porque los seres humanos también somos máquinas de reconocer patrones: aprendemos a hablar escuchando y a escribir leyendo. Lo que le brinda verosimilitud al modelo es la escala y la velocidad. No es disimilar al efecto que desemboca en los muñequitos animados. Ahí tampoco es que la imagen se quede pegada a la retina —esa explicación lleva décadas descartada—: es que el cerebro, ante una serie de imágenes fijas lo bastante próximas entre sí, no las puede distinguir del movimiento real, y lo fabrica.

## El costo que no aparece en la factura

Esa habilidad de procesar contenido a escala se construyó sobre algo concreto: décadas de escritura, arte, código, música y conversación que miles de millones de personas publicaron en internet entendiendo que contribuían a un bien común. Todo

La IA no piensa: predice patrones a escala industrial a partir del trabajo colectivo que *scrapearon* de internet.

eso lo *scrapearon*, lo procesaron a escala industrial, y lo convirtieron en infraestructura privada que le genera ganancias a un puñado de accionistas. Las empresas se defienden diciendo que el material era público. Accesible, sí. Pero bajo el régimen de propiedad intelectual que impera en nuestra sociedad, accesible no es lo mismo que cedido. Que yo pueda entrar y disfrutar de una plaza del pueblo no me da el derecho de llevarme los adoquines para casa.





Ilustración generada con IA para Relato Compol.

Para América Latina esto no tiene nada de novedoso. Es la dinámica de siempre con un territorio nuevo: la materia prima sale (esta vez son nuestros textos, nuestras fotos, nuestras conversaciones, los datos de nuestra gente) y el producto terminado regresa como dependencia técnica, cobrada en dólares, bajo unos *terms & conditions* que podemos leer (si tenemos horas o le podemos pedir a un LLM que nos lo resuma), pero no negociar. El territorio ahora es el internet, y lo estamos exportando sin regalías.

Cada respuesta de un chat consume agua en un centro de datos y electricidad de una red que probablemente todavía quema combustibles fósiles. Cerca de la mitad del tantalio del mundo —el metal de los condensadores— sale de las minas del Congo; el litio sale del altiplano andino, bombeando salmuera más rápido de lo que los acuíferos se recargan, y el suelo del Salar de Atacama se hunde uno o dos centímetros al año. Nada de eso aparece como saldo en la suscripción de ChatGPT de veinte dólares. Los costos existen, pero los paga otra gente, en otro

lugar, fuera del recibo. Y la infraestructura todavía no demuestra que pueda pagarse sola: corre sobre capital especulativo —unos setecientos mil millones de dólares en centros de datos solo este año. Cuando esa burbuja explote, los accionistas van a perder valor en papel y los territorios se van a quedar con el acuífero vacío. Un banco rescatado vuelve a prestar. Un acuífero drenado se queda seco.

Cada respuesta de un chat consume agua y minerales que nunca aparecen en la factura de la suscripción.

Es importante señalar que este consumo desmedido de los recursos finitos de nuestro planeta es una decisión económica y política, no una característica intrínseca de la tecnología. A principios de 2025 DeepSeek, una empresa china que opera bajo sanciones y sin acceso a los chips más avanzados, publicó un modelo comparable al de los líderes norteamericanos, entrenado con una fracción de los recursos. La restricción produjo la eficiencia y la innovación. Desde entonces hemos visto que muchos de los modelos abiertos que se han ido desarrollando continúan incrementando su eficiencia. Ese patrón se ve una y otra vez en el desarrollo de la tecnología: el día que los costos reales entran en la ecuación, ya sea por regulación o por límites técnicos (aunque nunca por buena voluntad), la industria descubre que siempre supo usar los recursos de forma eficiente.

Encima del costo material también está el costo cognitivo, comenzando por la opacidad. Un modelo comercial no explica por qué contestó lo que contestó, y la empresa que lo opera no tiene obligación de explicártelo. Sin embargo, es hartito sabido

Ilustración  
generada con  
IA para Relato  
Compol



que las motivaciones de las empresas comerciales no siempre se alinean con las motivaciones de un usuario individual. Un estudio de Princeton puso a dos mil personas a escoger libros con la ayuda de un asistente conversacional. Cuando al modelo se le instruyó que empujara ciertos productos, los participantes escogieron el producto patrocinado el 61% de las veces, contra el 22% de una búsqueda tradicional. Menos de uno de cada cinco se dio cuenta de que lo estaban dirigiendo; cuando el modelo escondía la intención, menos de uno de cada diez. Esa opacidad en general no es beneficiosa para la sociedad. Pero particularmente en contextos críticos, como el trabajo político, se convierte en un sesgo con consecuencias serias.

## Para qué sirve

A pesar de estos problemas, los movimientos democráticos alrededor del mundo estamos usando estas herramientas de todas maneras. Es que, en la concreta, funcionan: en organi-

zaciones que corren con voluntarios, sin presupuesto y con la gente haciendo tres trabajos, usarlas efectivamente resuelve varios problemas sustanciales.

El primero es la comunicación. Un comunicado, un guion, el borrador de una columna, la versión corta para redes de algo que se escribió largo. Y con la comunicación viene la traducción, que para nosotros no es cosmética: un documento que sale en español, portugués y en inglés el mismo día llega a la diáspora, a la prensa de afuera y a las organizaciones con las que uno quiere articular. Antes eso tomaba una semana, o contaba con una persona que no teníamos.

Para América Latina los datos son la nueva materia prima: salen sin regalías y vuelven como dependencia técnica.

Después está la investigación. Un contrato de doscientas páginas, un presupuesto municipal, *opposition research*, un proyecto de ley, tres años de actas. Trabajo que un periódico hace con un equipo y que una organización pequeña sencillamente no hacía. No porque no le importara, porque no daba el tiempo. Ahora sí da.

Y por supuesto, construir. He montado en un fin de semana herramientas que hace cinco años hubieran requerido contratar a un desarrollador de *software* y organizar tres meses de trabajo. Esa es la parte que más me entusiasma y la que más me preocupa: lo que se construye así se construye encima de la API de otro. Está bien para una herramienta inocua, pero cuando se trata de analizar datos electorales, manejar información privada



de votantes o documentos de estrategia política, me da mucho más trabajo confiar que el hoyo negro es igual de negro para todo el mundo.

No hay forma limpia de resolver estas contradicciones. Como todo, esta tecnología tiene sus luces y sus sombras. Lo que sí tenemos es la obligación de mirar esos contornos de frente, porque la dependencia no se anuncia. Empieza como una herramienta que llega barata y resuelve un problema real. Jugando y jugando se vuelve parte del flujo de trabajo. Para cuando el precio sube o la cuenta se suspende ya le construiste años encima y estás atrapado.

## Terreno ajeno

Por el momento, todas estas decisiones se toman en otro sitio. El modelo se entrenó con nuestro trabajo, pero nadie nos pidió permiso. Los minerales, el agua y la corriente salen de nuestros territorios, dejando solo desiertos. La herramienta contesta según le convenga a quien la opera y no hay cómo auditarla. Y aun así sirve. Y por eso la usamos.

La palabra para lo que nos falta ahí es soberanía —la capacidad de decidir, pieza por pieza, si dependemos o no, y de quién dependemos—.

La primera es la de los datos: qué información tuya vive en una máquina que no controlas. Los modelos más potentes son propiedad de un puñado de corporaciones estadounidenses. Las APIs por las que llegamos a ellos son infraestructura privada: los *terms and conditions* cambian cuando la empresa quiere, la factura viene en dólares y los datos viajan a jurisdicciones donde tu gente no tiene derechos.



Ilustración generada con IA para Relato Compol

Lo que entra en un sistema comercial cada vez que usas ChatGPT, Gemini, Meta o Claude no es privado por defecto. La mayoría de estos servicios usan tus conversaciones para “mejorar el modelo” por defecto, y la excepción hay que buscarla en la configuración. La línea no la marca el precio sino el tipo de cuenta: OpenAI no entrena con los datos de sus clientes empresariales, pero sí con los de ChatGPT, planes de pago incluidos. Google entrena con Gemini pagues o no. Anthropic es la excepción: en Claude el consumo no entrena a menos que lo autorices. La lista de militantes que pasaste por un chat para limpiarle el formato ahora existe en un servidor que no controlas, bajo leyes que no son las tuyas, en manos de una empresa cuya política de cooperación con gobiernos puede cambiar con la próxima elección. Para movimientos que trabajan bajo vigilancia o represión, y en este continente son muchos, eso es un riesgo operacional inaceptable.



Ilustración  
generada con  
IA para Relato  
Compol

## Terreno local y la soberanía a medias

La regla es sencilla: lo que nunca sale de tu máquina no hay quién lo entregue, lo filtre, lo delate, ni lo cite en un tribunal. Una organización con algunos recursos puede hoy correr un modelo de pesos abiertos (Mistral, Qwen, Llama y otros) en una computadora local y procesar ahí adentro lo sensible: listas, estrategia, finanzas, comunicación interna. Los servicios comerciales quedan para lo que ya es público o lo va a ser: el borrador del comunicado, la traducción del artículo. Existen “arneses” que se encargan de darle el trabajo correcto al modelo correcto.

La capacidad local, por el momento, sigue siendo modesta. Pero la ventana se abre, no se cierra: los modelos que alcanzan una capacidad dada se vienen achicando a ritmo constante, y lo que hace dos años exigía un centro de datos hoy corre en un equipo de escritorio, en algunos casos en un teléfono. Quien compra equipo hoy compra una máquina que el año que viene va a hacer más que este. Sigue haciendo falta conocimiento

técnico para montar la infraestructura, pero no hace falta un departamento de sistemas. Lo que sí es imprescindible es tener claridad sobre qué información te puede hacer daño si cambia de manos y la disciplina de tratarla de forma distinta.

Y con el equipo propio viene algo más: la factura de la luz. Hasta aquí el costo lo ha pagado otra gente, en otro lugar, fuera del recibo. Una máquina en tu oficina lo pone en el tuyo, que suena peor y es mejor, porque un costo que ves es un costo sobre el que puedes decidir. En Puerto Rico ya sabemos hacer eso, aunque vamos lento: al cierre de 2025 había 191.929 sistemas solares en techos —el 20% de toda la capacidad de generación

Usar IA resuelve problemas reales en organizaciones sin presupuesto, pero la dependencia no se anuncia.

del país— y más de 171.000 hogares y comercios con baterías, montados uno por uno porque la red falla. Cómputo que corre con eso no necesita que ninguna corporación le prometa neutralidad de carbono a diez años: la prueba está en el techo. Eso no borra lo que ya se gastó en entrenar el modelo, que se gastó lejos y con recursos de otro. Pero por lo menos cambia lo que viene de ahí en adelante.

La soberanía sobre el *software* sin soberanía sobre el *hardware* es soberanía a medias. Latam-GPT, el modelo abierto que coordina el CENIA chileno con más de sesenta instituciones de quince países, va en la dirección correcta. Pero está construido sobre Llama, de Meta, y se entrenó en la nube de Amazon.

Por otro lado, Brasil, con su plan de 23.000 millones de reales y un supercomputador público, está por lo menos intentando atender la situación.





Ilustración generada con IA para Relato Compol

Son esfuerzos incipientes, incompletos, e insuficientes, y existen porque alguien decidió que depender para siempre de corporaciones era inaceptable. En Puerto Rico sabemos lo que cuesta no controlar la infraestructura propia: lo aprendimos con la electricidad y con el agua, y lo seguimos aprendiendo cada vez que una decisión sobre nuestra vida se toma por una junta colonial donde no estamos representados. El cómputo es un capítulo más de esa historia.

## El plomo antes que el píxel

Queda la tercera soberanía, que es la más difícil de defender porque no se pierde de golpe. Cuando hice mi bachillerato en diseño gráfico, mi primera profesora de tipografía no nos dejó

tocar una computadora durante el primer semestre. En vez, trabajamos con tipos de plomo, componiendo palabra por palabra, para la impresión física. Cuando llegamos al *software* entendíamos la lógica, paso por paso, de lo que la herramienta hacía por nosotros tras bastidores y, más importante, lo que nos ocultaba. Esa regla es tan vieja como cualquier oficio: la cosa fundamental antes del atajo que la abstrae. Las tablas de multiplicar antes que la calculadora.

En una organización, ¿puede la IA hacer la tarea? Casi siempre. Lo que importa es qué perdemos si se la quitamos de las manos a una persona. Transcribir tres horas de asamblea no lo va a extrañar nadie. Pero el resumen político de esa asamblea, qué se decidió de verdad, qué tensión quedó abierta, es el trabajo donde se forma el criterio que la organización va a necesitar en cinco años. Una organización donde nadie redacta porque el modelo redacta está perdiendo, en silencio, la capacidad de pensar por sí misma. Y una organización que no piensa por sí misma es una organización acéfala.

Eso no se resuelve con una prohibición ni con buena fe individual. La organización en la que milito lleva meses discutiendo el asunto en serio, y lo primero que decidió fue no dejarlo al criterio de cada quien: convocar una plenaria, clasificar los usos principales uno por uno, y salir de ahí con una política escrita que obligue a todo el mundo. No sé todavía dónde va a quedar la línea final, si es que la habrá. Es muy probable que la conversación, junto con las guías de uso que salgan de ellas, continúen evolucionando al pasar el tiempo con los avances en la tecnología. Pero sé que el ejercicio de trazarla colectivamente ya hizo algo que ninguna herramienta hace: obligó a la militancia a mirar detrás de la cortina, y a articular qué es lo que estamos delegando.

## Estar en la mesa

Nada de esto se sostiene solo con lo que haga cada organización por su cuenta. Los marcos regulatorios se están escribiendo (o no) ahora, en Bruselas, en Washington y en Beijing, en mesas donde el Sur no está. Las reglas del comercio, de la propiedad intelectual y del sistema financiero se escribieron de la misma forma, y llegaron después como condiciones no negociables. La diferencia es la velocidad: esta encerrona se culmina en años, no en décadas.

Lo que entra en un chat comercial vive en servidores ajenos, bajo leyes ajenas y con políticas que pueden cambiar.

Chile muestra las dos caras de esa pelea. En febrero de 2024 el Segundo Tribunal Ambiental anuló parcialmente el permiso del centro de datos de Google en Cerrillos, que iba a sacar 169 litros por segundo de un acuífero de Santiago y ordenó evaluar los efectos del cambio climático; Google retiró el proyecto para rediseñarlo. Sin embargo, luego, en enero de 2026, el gobierno modificó el decreto que regula la evaluación ambiental y subió los umbrales justo donde hacía falta para que los centros de datos no tengan que evaluarse. El Cerrillos rediseñado, que ya no usa agua, almacena 695,9 toneladas de combustible y tiene 0,4 kilómetros de línea eléctrica: justo por debajo de las mil toneladas y los dos kilómetros que fijó el decreto nuevo. Ya no tiene que evaluarse. El 20 de agosto, cinco organizaciones y un abogado ambiental le pidieron a la CIDH que le exija información al Estado chileno. Ese patrón tiene historia: en 1949 un jurado federal condenó a General Motors y a sus socios por conspirar para monopolizar la venta de buses y equipo a las





Ilustración generada con IA para Relato Compol.

compañías de transporte que controlaban, y los absolvió del cargo de haberse conspirado para hacerse de esas compañías. La multa fue de cinco mil dólares —el máximo que la Ley Sherman permitía desde 1890—. Cuando la ganancia de romper la regla supera la sanción, romper la regla es la decisión racional dentro del marco del capital.

Las demandas no son abstractas y se pueden ganar a nivel de país, de municipio, hasta de permiso de construcción. Que toda empresa que quiera instalar un centro de datos publique cuánta agua y electricidad va a consumir antes de recibir el permiso y que ningún decreto la exima de evaluación. Que los datos de tu gente no puedan procesarse en jurisdicciones donde no tienen derechos. Que se prohíba la vigilancia algorítmica de trabajadores. Que las empresas divulguen con qué entrenaron sus modelos y paguen por el trabajo que usaron, al autor y no al



intermediario. Y que nuestra sociedad invierta en infraestructura pública de cómputo, operada como servicio público igual que la biblioteca o la red eléctrica, con prioridades decididas colectivamente. Existe ya en versión de laboratorio. Current AI, una organización sin fines de lucro con sede en Francia, armó en menos de dos meses y con diez organizaciones un chatbot abierto que corre sobre cómputo público soberano suizo y que enseña, capa por capa, de dónde salió cada respuesta. Es chiquito y es un prototipo. Pero ya no es una idea.

Nada de esto se decide preguntando si la inteligencia artificial es buena o mala. Se decide en permisos, en decretos, en qué corre en la máquina propia y quién se sienta en la mesa a decidir.

En Canelones el centro de datos ya está casi terminado. Más chiquito, enfriado por aire y en el mismo sitio. En julio, cuatro familias vecinas pidieron anular su permiso ambiental: ya no por el agua, sino por el ruido y las luces. Esa es la forma que tienen estas victorias: parciales, aburridas, ganadas a nivel de permiso, y hay que volver a pelearlas el año que viene. Ninguna resuelve el asunto de una vez, y la contradicción no cierra. Entre esperar a que esta tecnología se vuelva justa por su cuenta y disputarle el terreno mientras se construye, me quedo con disputarlo. <sup>®</sup>



**Pablo Defendini** (Puerto Rico) es diseñador, editor y estratega político, ha lanzado y dirigido publicaciones en Puerto Rico y Estados Unidos. Fue subdirector de Comunicaciones del Movimiento Victoria Ciudadana en 2024. Actualmente edita *El Diario* ([eldiario.pr](http://eldiario.pr)), donde escribe la columna semanal *La semana*, y trabaja en Centella con movimientos y liderato político del Sur Global.

X: @pablod | Instagram: @pablod



# DIPLOMA EN COMUNICACIÓN POLÍTICA

Estrategias y herramientas para comunicar,  
conectar con la ciudadanía y fortalecer  
la democracia.



## Principales áreas de formación:

Comunicación de gobierno y legislativa · Campañas electorales  
· Opinión pública · Comunicación digital · Gestión de crisis  
· Inteligencia artificial y comunicación política.

Una propuesta de formación para profesionalizar  
la comunicación de gobiernos, organizaciones políticas  
y sociales, y campañas electorales.

Doble titulación:  
**Universidad CLAEH y Relato**

Docentes y profesionales  
de América Latina

**ONLINE**

Más información:



**RELATO**  
COMUNICACIÓN POLÍTICA



**FACULTAD  
DE LA CULTURA**





**La elección presidencial de Colombia consolidó campañas basadas en contenido viral, símbolos patrios y frases coloquiales de fácil recordación, desplazando debates en medios y privilegiando mensajes breves diseñados para una alta circulación digital.**

**L**a IA y los algoritmos pueden influir en la opinión pública al priorizar contenidos emocionales y reforzar sesgos. Frente a ello, desarrollar pensamiento crítico exige contrastar fuentes, verificar datos y cuestionar la información generada automáticamente.

En menos de tres segundos, el cerebro decide si se queda o se va mientras estamos *scrolleando* en una red social. Esa decisión, casi automática, es hoy uno de los espacios donde se disputa buena parte de la comunicación política. Luego de la pandemia de COVID-19, hemos evidenciado que la comunicación política contemporánea ya no compite principalmente por argumentos. Compite por atención. Y la atención pública se captura mediante la activación emocional, como el miedo, la indignación, la sorpresa, el morbo o el rechazo. Las respuestas emocionales pueden activarse antes de que tengamos tiempo de analizar y reflexionar sobre lo que estamos viendo.

Por eso, los contenidos que generan polarización o una percepción de amenaza pueden viralizarse con mayor facilidad. No necesariamente porque sean más verdaderos, sino porque





Los algoritmos premian la reacción y pueden hacer que un volumen artificial parezca conversación ciudadana espontánea. Foto: Ilustración generada con IA para Relato Compol.

resultan más eficientes para captar y retener la atención de los usuarios. El *priming* opera desde ese primer instante: la primera imagen, el primer titular o el primer *frame* predispone la interpretación de todo lo que viene después. Así se construye el "gancho" mediático y se reduce el espacio para la deliberación.

Este mecanismo se ha profundizado aún más con el uso de la inteligencia artificial generativa como herramienta de búsqueda, muchas veces sin una adecuada verificación de las fuentes. Cada vez más ciudadanos, especialmente los jóvenes, consultan chatbots para comprender una coyuntura, evaluar a un candidato o incluso confiar en la IA para "informarse sin sesgos". Sin embargo, la IA no es un espejo neutral. Está entrenada con información y datos históricos, con una fuerte presencia de contenidos en inglés y con sesgos culturales, geográficos y políticos que no desaparecen simplemente por el hecho de que la interacción tenga un tono conversacional.

Cuando la inteligencia artificial generativa responde sobre un fenómeno político, puede privilegiar narrativas que han circulado o se han viralizado con mayor fuerza en determinados espacios, mientras deja en segundo plano voces locales, contextos regionales o lecturas críticas que no tuvieron el mismo nivel de alcance y difusión. Por tanto, el resultado puede ser una opinión que llega “ya armada”, con apariencia de neutralidad técnica, pero condicionada por sesgos de origen.

## Amplificar lo que se cree

La desinformación tampoco necesita mentiras burdas para funcionar. Basta con la selección, el énfasis y la omisión. Los algoritmos de recomendación de las diferentes redes sociales pueden reforzar aquello que el usuario ya cree. La IA generativa puede amplificar ese efecto porque produce textos coherentes y convincentes a partir de los mismos patrones. El ciudadano recibe una versión del mundo que confirma su mirada previa y, al mismo tiempo, siente que está informado.

Un ejemplo reciente vivido en Bolivia ayuda a ilustrar esta lógica. Es el caso del consultor argentino Fernando Cerimedo, quien ha reconocido públicamente el uso de bots y trolls, cuentas automatizadas y perfiles generados con inteligencia artificial, así como la aplicación de “campañas negativas”. Según su propia explicación, el objetivo no era convencer directamente a un usuario mediante una cuenta falsa, sino generar un volumen artificial de comentarios y reacciones para alterar el algoritmo de la plataforma y conseguir que este posicionara el contenido ante usuarios reales, simulando un interés genuino. Latinoamérica ha sido testigo de una nueva forma de manipulación algorítmica del posicionamiento.



Ilustración generada con IA para Relato Compol.

Comparar modelos y fuentes permite descubrir omisiones, énfasis y respuestas distintas ante un mismo hecho político.

Desde 2025, Cerimedo ha sido vinculado con herramientas de medición en tiempo real del ánimo del electorado y con la generación de mensajes personalizados. Asimismo, casos con distintos niveles de documentación lo han situado en procesos electorales de Brasil, Argentina, Bolivia, Chile y Honduras. Más allá de las responsabilidades judiciales individuales, el mecanismo aplicado muestra cómo la infraestructura de IA y los bots pueden distorsionar aquello que la ciudadanía percibe como una conversación espontánea.

Desde mi experiencia profesional y docente, esta transformación la siento en la práctica cotidiana dentro de las aulas. Especialmente cuando intento realizar con los estudiantes diferentes análisis de coyuntura sólidos, observo cómo la falta de criterio propio puede llevarlos a buscar rápidamente información que consideran “fidedigna”. En ese contexto, construir un análisis sustentado se ha convertido en un trabajo casi artesanal y, muchas veces, agotador. Hay que contrastar fuentes primarias, verificar fechas, rastrear el origen de un dato, desconfiar de los

La velocidad de la respuesta algorítmica compite con la lentitud indispensable para pensar de manera crítica.

resúmenes generados automáticamente y resistir la tentación de quedarse con la respuesta más rápida y persuasiva.

He visto cómo un mismo hecho puede generar versiones distintas según el modelo consultado: uno enfatiza la inestabilidad, otro la resiliencia institucional y otro la manipulación mediática. El trabajo docente se transforma así en un ejercicio permanente de contraste: mostrar las respuestas de la IA, confrontarlas con fuentes primarias, identificar omisiones y preguntar de dónde salió cada dato.

## Competencia de velocidad

La velocidad de la respuesta algorítmica compite con la lentitud necesaria para pensar críticamente. Muchos jóvenes pueden terminar adoptando la primera versión coherente que reciben, sin detenerse a interrogarla. Formar una opinión crítica hoy implica también formar el hábito de preguntarse: ¿quién entrenó este modelo?, ¿qué fuentes privilegia?, ¿qué voces quedan fuera? Y también: ¿cuánto de lo que veo en redes responde realmente a un interés ciudadano y cuánto puede ser producto de un volumen artificial?

Esto no significa que debemos rechazar la inteligencia artificial. Por el contrario, es una llamada a utilizarla siendo conscientes de sus límites. En comunicación política, donde el relato, la percepción y la opinión pública son parte del campo de disputa, ignorar el sesgo algorítmico significa ceder terreno. Consulto-





Ilustración generada con IA para Relato Compol.

Recuperar la duda y sostener la atención son condiciones básicas para una deliberación democrática menos manipulable.

res, periodistas y docentes tenemos la responsabilidad de evitar que la IA se convierta en el nuevo mediador invisible de la ciudadanía.

La tecnología puede ayudar a organizar información, encontrar patrones y facilitar procesos, pero no puede reemplazar el juicio, el contexto ni la ética.

En América Latina, donde los medios tradicionales ya enfrentaban crisis de confianza y procesos de polarización, la llegada masiva de estas herramientas puede acelerar la fragmentación. El relato político ya no se disputa solamente en los medios o en las plazas. También se disputa en las respuestas que una IA ofrece a las tres de la mañana y en los volúmenes artificiales que consiguen que determinados contenidos parezcan mayoritarios. Si esa respuesta o ese posicionamiento llega cargado de marcos previos, omisiones o énfasis selectivos, la deliberación democrática se empobrece.

La pregunta que queda abierta es simple e incómoda: ¿quién está formando realmente la opinión ciudadana cuando la primera fuente consultada ya no es un periodista, un académico o un interlocutor humano, sino un sistema que prioriza la coherencia conversacional y el volumen por encima del rigor verificable? La psicología de la comunicación no ofrece fórmulas mágicas, pero sí una advertencia clara: la atención capturada no es lo mismo que la comprensión. Y una opinión que llega ya orientada por un modelo o por un algoritmo manipulado no es, automáticamente, una opinión crítica.

Recuperar la capacidad de dudar, contrastar y sostener la atención más allá del primer segundo no es un lujo académico. Es una condición básica para que la comunicación política siga siendo, al menos en parte, un espacio de deliberación y no solamente de captura. 



**Teresa Gutiérrez Vargas** (Bolivia) es licenciada en Comunicación Social, especializada en Comunicación Política y Digital. Se ha desempeñado como periodista y también en el ámbito público coordinando tareas comunicacionales con autoridades nacionales y departamentales en Bolivia. Actualmente ejerce la docencia universitaria en la carrera de Comunicación Social de la Universidad Privada Domingo Savio (UPDS).

LinkedIn: [linkedin.com/in/tereguti](https://www.linkedin.com/in/tereguti) | X: @TereGuti



**LUCIO GUBERMAN**

**FLOR DE POSICIONAMIENTO**  
**POPULARIDAD Y JUGADA POLÍTICA EN CAMPAÑAS ELECTORALES**

“En la comunicación política actual, comprendida como quien define, decide, hay que tener siempre presente la importancia de definirnos y definirlos. El modelo flor de posicionamiento ofrece un paso a paso para presentar al propio candidato y a sus adversarios”.

**Compralo en:** [editorialbiblos.com.ar/libro/flor-de-posicionamiento\\_143342](https://editorialbiblos.com.ar/libro/flor-de-posicionamiento_143342)





Foto: Facebook Abeldardo de la Espriella

# El crimen organizado en la disputa por las audiencias: la violencia como mensaje en el algoritmo



Por **Elda Magaly Arroyo Macías**

## El crimen organizado ya no necesita controlar sus mensajes: basta con ejercer violencia ante las cámaras. Algoritmos, medios y audiencias amplifican, convierten a usuarios en distribuidores y trasladan la disputa por el poder al espacio digital

**L**as redes sociales modificaron la forma en que comunica el crimen organizado: ya no necesita controlar completamente la producción ni la distribución de sus mensajes. Basta con que la violencia, la intimidación o las dádivas ocurran frente a una cámara para que el algoritmo, los medios y las mismas audiencias multipliquen el alcance.

Valeria Márquez estaba frente a la cámara de su teléfono cuando un hombre ingresó al salón de belleza desde el que transmitía en vivo y le disparó. Sus seguidores no se enteraron después, observaron el crimen mientras sucedía. La transmisión terminó, pero las imágenes continuaron circulando. Fueron grabadas, fragmentadas, comentadas, reproducidas por los medios de comunicación y publicadas una y otra vez desde cuentas que encontraron en la muerte una oportunidad para generar alcance.

César Gastélum transmitía en vivo con dos amigos frente a un restaurante cuando dos hombres se aproximaron en una motocicleta. Uno de ellos sacó un arma y disparó directamente contra el creador de contenido. Otra vez la muerte apareció dentro





La violencia capturada por una cámara puede multiplicarse en miles de pantallas y convertir a la audiencia en distribuidora. Foto: Ilustración generada con IA para Relato Compol.

de la pantalla. Otra vez, una audiencia que esperaba entretenimiento terminó convertida en testigo. El homicidio dejó de pertenecer únicamente al espacio físico donde se cometió. Ingresó al ecosistema digital y comenzó a producir nuevos significados frente a millones de personas.

En 2023, en el artículo “Villanos que ganan adeptos: recursos propagandísticos del crimen organizado”<sup>1</sup>, publicado en **Relato**, planteé que los grupos del crimen organizado no son únicamente actores armados, económicos y territoriales: también son emisores. Con independencia de que comprendan toda la dimensión comunicativa de sus acciones, producen mensajes, proyectan significados y buscan influir en la percepción de distintas audiencias.

1 El texto puede ser consultado en: <https://relatocompol.com/villanos-que-ganan-adeptos-los-recursos-propagandisticos-del-crimen-organizado/>

Su capacidad de producir mensajes proviene del poder económico que acumulan, de las armas que exhiben, del territorio que controlan y, principalmente, de la violencia que ejercen. Sus acciones intervienen en la vida cotidiana de las personas y se instalan en la conversación pública, donde compiten con las instituciones, los medios, las organizaciones sociales y otros actores por la interpretación de la realidad.

En la historia contemporánea del crimen organizado en México, hemos observado cómo los cárteles producen comunicados, colocan mantas, graban videos, pagan canciones, difunden amenazas, fabrican versiones de los hechos y presentan

Algoritmos, medios y audiencias convierten la violencia del crimen organizado en mensajes que proyectan poder y control.

a sus líderes como personajes míticos capaces de enfrentar al Estado, proteger comunidades y repartir parte de una riqueza obtenida mediante actividades ilícitas. Estas prácticas no son nuevas. Lo que cambió en los últimos años fue la estructura mediante la cual esos mensajes son producidos, distribuidos y consumidos.

Antes, un grupo criminal necesitaba colocar una manta, entregar un video a un medio de comunicación o abandonar un cuerpo acompañado de un mensaje para garantizar la visibilidad. Ahora no necesita controlar completamente la producción ni la distribución del contenido. Le basta con ejecutar, intimidar, desfilar o repartir frente a una cámara. El algoritmo, los medios de comunicación y los propios usuarios se encargan del resto. Una acción puede producir un mensaje aun cuando no haya sido publicada directamente, basta con que sea registrada,



Foto:  
Ilustración  
generada con  
IA para Relato  
Compol.

Algoritmos, medios y usuarios prolongan el alcance de escenas que comunican poder, intimidación y control territorial.

difundida y consumida por una audiencia capaz de interpretar quién tiene el poder, quién puede matar, quién impone reglas y quién reparte lo que el Estado no entrega.

Como emisor, esta propuesta busca distinguir tres clasificaciones. Emisor deliberado, que diseña y difunde mensajes con un objetivo identificable: intimidar a sus adversarios, deslindarse de un delito, imponer una regla, reclutar integrantes o justificar sus acciones. Existe también el emisor escénico, que construye actos para que sean vistos: caravanas armadas, repartos de juguetes, fiestas comunitarias, exhibiciones de vehículos y ceremonias públicas de agradecimiento. Finalmente, el emisor por efecto, cuando la circulación de un acto violento produce significados de poder, vulnerabilidad y sometimiento, aun cuando no sea posible demostrar que su exposición pública formó parte de la planeación criminal.



## Del narcomensaje al algoritmo

Aunque los grupos criminales utilizaban desde años atrás mensajes escritos para amenazar a sus adversarios o justificar sus acciones, las narcomantas comenzaron a extenderse como formato sistémico de comunicación entre 2007 y 2008; para 2010, su presencia ya se había normalizado dentro de la cobertura periodística de la violencia. El alcance de este formato se da cuando aparecen fotografías en redes sociales y las retoman los medios de comunicación.

El gran cambio llegó con las plataformas digitales. Los grupos criminales generan el acontecimiento, pero no siempre administran su circulación. El contenido puede ser retomado por

La violencia no termina en la escena criminal: circula en pantalla, gana reproducciones y convierte el miedo en alcance.

cuentas anónimas, periodistas, ciudadanos, simpatizantes, adversarios y usuarios interesados solamente en obtener visualizaciones.

El algoritmo no distingue entre información de interés público, propaganda criminal y explotación de la violencia. Prioriza aquello que provoca reacciones, detiene el desplazamiento de la pantalla y mantiene a las personas conectadas. El miedo, la muerte, las armas y el escándalo poseen una capacidad extraordinaria para captar atención.

La propaganda criminal encuentra así una red de distribución gratuita. Cada reproducción amplía su presencia. Cada comen-

Ilustración generada con IA para Relato Compol.



Cada reproducción descontextualizada refuerza la imagen de organizaciones criminales omnipresentes e incontestables.

tario prolonga su vigencia. Cada publicación descontextualizada contribuye a construir la imagen de una organización omnipresente, poderosa e imposible de contener. Esto no significa que toda persona que comparte un contenido criminal sea simpatizante o colaboradora. La mayoría lo hace por indignación, curiosidad, miedo o interés informativo. Sin embargo, independientemente de la motivación individual, el resultado es el mismo: la expansión del mensaje. La audiencia deja de ser solamente receptora y se convierte en distribuidora.

## La cámara que no detiene las balas

El caso de Valeria Márquez adquirió una nueva dimensión en agosto de 2026. Luis Chaparro, del proyecto periodístico *Pie de Nota*, entrevistó a un hombre presentado como el hijo del R1, señalado por las autoridades como presunto instigador del feminicidio y buscado por su posible participación en el crimen.

La entrevista no acredita su responsabilidad ni la veracidad de sus declaraciones, pero sí revela una operación comunicativa: mientras permanece prófugo, utiliza a un periodista y a las plataformas digitales para colocar su versión ante la opinión pública. No comparece ante la autoridad, pero sí aparece ante un micrófono. El caso transita así del emisor por efecto, producido por la circulación de la ejecución, al emisor deliberado que busca intervenir en la interpretación de los hechos.

En ambos casos, la transmisión modificó la experiencia de la audiencia. Las personas no conocieron del crimen a través de una reconstrucción periodística o un comunicado oficial, sino

El algoritmo premia lo que provoca reacciones: así, la violencia criminal gana alcance, permanencia y nuevas audiencias.

que observaron el instante en que la violencia interrumpió la vida cotidiana. La cámara no protegió a las víctimas y la audiencia tampoco pudo intervenir, confirmando uno de los mensajes más perturbadores de estos contenidos: una persona puede ser observada por miles y encontrarse completamente sola frente a su agresor.

La transmisión en vivo también elimina la distancia que tradicionalmente existía entre el hecho violento y su conocimiento público. Antes de las plataformas digitales, la mayoría de los homicidios llegaban a las audiencias mediante fotografías, testimonios o noticias elaboradas después del acontecimiento, cuando existía un periodo para verificar y contextualizar la información. Ahora el hecho y su difusión pueden ocurrir al mismo tiempo. Las imágenes llegan a las audiencias antes de ser procesadas por las autoridades o verificadas por los medios.



Después aparecen las interpretaciones, acusaciones y teorías que llenan vacíos informativos y pueden convertirse en verdades aceptadas colectivamente bajo una justificación recurrente: "todo se vio en redes sociales".

El video en vivo elimina la distancia: la audiencia ya ve el crimen antes de que autoridades y medios puedan explicarlo.

La reproducción posterior genera una segunda forma de violencia. Las víctimas dejan de ser personas con una historia y quedan reducidas al instante exacto de su muerte. El video se fragmenta, musicaliza y publica con títulos diseñados para atraer usuarios, mientras la dignidad se subordina a la competencia por la atención. Cada repetición vuelve a convertir a la audiencia en testigo y amplía un mensaje de vulnerabilidad que puede llegar mucho más lejos que el propio crimen. <sup>®</sup>



**Elda Magaly Arroyo Macías** (México) es periodista y comunicadora con más de veinte años de experiencia, especializada en seguridad y gestión pública. Licenciada en Letras Hispánicas por la Universidad de Guadalajara y magister en Administración Pública. Ha trabajado en medios como *Milenio Diario*, *Notisistema* y el *Eastern Group* de Los Ángeles, California. Su enfoque estratégico en Seguridad, Gestión y Atención de Crisis es clave en la comunicación gubernamental. Fue coordinadora de Comunicación en la Secretaría de Seguridad de Jalisco, México y actualmente es directora de Comunicación Social del Gobierno de Tlajomulco. Ha sido docente en universidades de América Latina, contribuyendo a la formación de nuevas generaciones de comunicadores.

X: @elda\_arroyo | Ig: @eldamarroyo



Foto: Facebook Abelardo de la Espriella

# Posverdad institucionalizada: mentira política y vacío regulatorio



Por Daniela Tatiana Navarro Jaramillo

## La ausencia de sanciones y el debilitamiento de los contrapesos democráticos son un vacío que exige un periodismo más riguroso para una ciudadanía crítica.

**E**n la arquitectura contemporánea del poder, la verdad ha dejado de funcionar como el cimiento epistémico de la deliberación pública para transformarse en un insumo táctico, altamente maleable y subordinado a la rentabilidad del relato estratégico. Cuando la mentira política deja de ser un recurso episódico de contención de crisis y pasa a estructurarse como un método sostenido de gobierno, la democracia misma experimenta una peligrosa mutación. No estamos asistiendo simplemente a una fase más acelerada de la propaganda tradicional, sino a la consolidación de la posverdad institucionalidad: un régimen comunicacional en el que la validez de un hecho no depende de su contrastación empírica con la realidad, sino de su efectividad emocional para articular a las audiencias propias y polarizar frente al adversario.

La pregunta medular que desafía hoy al periodismo y a los consultores de comunicación política en América Latina excede la mera denuncia sobre la insinceridad de las élites directivas. La verdadera cuestión crítica radica en descifrar por qué la mentira resulta tan extraordinariamente barata de emitir y tan costosa de desmontar: ¿cuáles son los límites normativos, instituciona-





Promesas, discursos y datos falseados forman una arquitectura de opacidad que debilita la confianza pública.

les y éticos de la falsedad deliberada cuando proviene del vértice del poder? ¿Qué ocurre con el pacto representativo cuando quien ostenta la máxima magistratura del Estado opera como el principal vector de desinformación? Y, fundamentalmente, ¿de qué herramientas dispone una ciudadanía fragmentada para contener el deterioro de la deliberación pública?

## Del clic a la alocución oficial

Para comprender la dinámica de la mentira política contemporánea es imprescindible examinar su mecánica operativa. La desinformación promovida desde las cúpulas gubernamentales no opera al azar; responde a una estrategia calculada de fijación de agenda (*agenda-setting*) y encuadre (*framing*) diseñada para saturar el ecosistema informativo. Los datos empíricos provenientes de rigurosos ejercicios de verificación periódicos

tica sobre discursos y pronunciamientos del Ejecutivo colombiano ofrecen una radiografía alarmante sobre la magnitud del fenómeno.

Un análisis minucioso realizado por *La Silla Vacía*<sup>1</sup> sobre un universo de 159 verificaciones a intervenciones públicas e interacciones digitales reveló que el Ejecutivo desinformó en al menos 126 ocasiones, lo que equivale al 79,6% del total de los enunciados sometidos a auditoría fáctica. Al desglosar la tipología de la inexactitud, la gravedad del diagnóstico se acentúa: 56 afirmaciones fueron categóricamente falsas, 44 resultaron engañosas —construidas mediante verdades a medias o descontextualizaciones deliberadas— y 18 presentaron sesgos de imprecisión severa.

La mentira política es barata de emitir, pero exige tiempo, evidencia y credibilidad para poder ser desmontada.

El mapa de transmisión de esta arquitectura desinformativa muestra, además, una clara priorización de las plataformas de microblogging sobre la intermediación de los medios de comunicación tradicionales. El 73% de las correcciones fácticas se propagaron a través de la red social X (antes Twitter), un espacio signado por la inmediatez, la cámara de eco y el sesgo de confirmación. El 23% restante se enunció en discursos públicos formales, registrándose su mayor concentración durante las alocuciones institucionales ante el Congreso de la República con motivo del 20 de julio.

Este dato no es menor: que la falsedad y la distorsión deliberada encuentren su escenario de mayor densidad dentro del

1 Medio de comunicación de Colombia.



Ilustración generada con IA para Relato Compol.

La misma estrategia desinformativa adopta nuevos formatos, pero la verdad también necesita una defensa pública.

templo de la representación democrática prueba que el discurso de pose no busca rendir cuentas ante el Legislativo, sino hablarle por encima de las instituciones a una base militante movilizada por la emotividad. Asimismo, la edificación sostenida de un relato de sospecha electoral —materializada en más de 92 advertencias o denuncias de fraude proyectadas desde las cuentas oficiales desde 2022— constituye la narrativa de mayor largo aliento y fuerza simbólica del mandato. Esta retórica del victimismo preventivo busca blindar al Poder Ejecutivo ante eventuales reveses políticos, construyendo de antemano el chivo expiatorio de una conspiración institucional.

## La arquitectura del vacío regulatorio

Ante la evidencia irrefutable de que la cúpula del poder utiliza la desinformación de manera sistemática, la reacción intuitiva de la ciudadanía es demandar regulación y castigo. Sin embargo, al analizar la estructura jurídica del Estado de Derecho, nos topamos con un muro conceptual insalvable: en las democracias



liberales contemporáneas, mentir en el ejercicio de la política no está tipificado como delito, ni existen órganos con legitimidad suficiente para erigirse en “tribunales de la verdad”.

El marco normativo constitucional protege la libertad de expresión y de opinión bajo un umbral de máxima cobertura, especialmente cuando se trata de actores políticos y gobernantes. Salvo que la mentira configure conductas penales específicas —como la calumnia, la injuria o el pánico económico—, el ordenamiento legal no sanciona la incorrección fáctica ni la manipulación de datos. Los intentos de crear entes estatales de regulación o su-

Sin un suelo común de hechos verificables, la deliberación democrática cede terreno al cinismo y al fanatismo.

pervisión de la veracidad informativa tropiezan de inmediato con el peligro inminente del autoritarismo y la censura previa: atribuirle al Estado la facultad de decidir qué es verdaderamente cierto equivale a entregarle las llaves del control ideológico.

¿Qué ocurre entonces con las “sanciones políticas”? Teóricamente, la mentira debería ser penalizada por los contrapesos democráticos mediante la pérdida de reputación, la moción de censura o el castigo en las urnas. No obstante, en el contexto hiperpolarizado de América Latina, las sanciones políticas han sufrido una atrofia estructural. La polarización tribal genera una ceguera de facción donde las audiencias no penalizan la mentira de su líder; por el contrario, la justifican como una audacia táctica frente a los “ataques” del adversario. La verdad objetiva ha dejado de ser una exigencia electoral para convertirse en una pretensión prescindible.





En la economía de la atención, clics y emociones pueden convertir la distorsión en un instrumento de poder.

## El riesgo sistémico

¿Está en riesgo la democracia cuando la mentira se instala en el corazón de la comunicación gubernamental sin consecuencias legales ni políticas? La respuesta abstracta y empírica es rotundamente afirmativa. El peligro principal de la posverdad institucionalizada no reside únicamente en que la ciudadanía tome decisiones basadas en premisas falsas, sino en un mal mucho más profundo y corrosivo: el colapso de la confianza pública y la instauración de una epistemología del cinismo.

Cuando el gobernante miente de manera impune y recurrente, destruye la premisa indispensable sobre la que descansa la vida en comunidad: la creencia de que existe un suelo común de hechos verificables sobre los cuales es posible deliberar y disenter. Sin esa base empírica compartida, la política se degrada en

una guerra de religiones laicas. El debate sobre el presupuesto, la salud, la seguridad o la infraestructura no se da sobre cifras y evaluaciones de impacto real, sino sobre marcos conceptuales ficcionales donde los datos son descartados como “narrativas de la oposición” o “manipulación mediática”. La ciudadanía, ex-

La polarización hace que una audiencia justifique la mentira propia mientras castiga la falsedad del adversario.

hausta e incapaz de discernir entre la propaganda y la realidad, cae en el desencanto pasivo o en el fanatismo irreflexivo. En ambos casos, el gran perdedor es el proyecto democrático, que depende indefectiblemente de un electorado informado y de instituciones transparentes.

## Herramientas ciudadanas y la responsabilidad ética

Frente a la parálisis de las leyes y la inoperancia de los castigos electorales, la contención del deterioro de la esfera pública no vendrá de decretos ejecutivos ni de reformas legales reguladoras. La única trinchera efectiva radica en la articulación de una ciudadanía crítica y en el ejercicio de un periodismo riguroso y técnicamente equipado para la auditoría del poder. Las herramientas de verificación fáctica (*fact-checking*), el periodismo de datos de profundidad, la trazabilidad algorítmica y los programas de alfabetización mediática representan los instrumentos más potentes para devolverle el costo político a la mentira. Sin embargo, estas herramientas resultan insuficientes si se aplican como meros ejercicios académicos de verificación reactiva. El verdadero reto para los consultores, periodistas y

estrategas que integramos la comunicación política en América Latina y el Caribe radica en asumir un compromiso ético irrenunciable: la estrategia comunicacional no puede desgajarse de la responsabilidad democrática.

No se trata de edificar campañas ni relatos de gobierno sobre la ficción y el envenenamiento de la conversación pública. Quienes ejercemos la comunicación política tenemos el deber profesional de recordar que la narrativa sin datos es mera demagogia, y que el éxito táctico de una mentira viral es el preludio de la ruina institucional de nuestras repúblicas. Formar parte de la conversación pública en nuestra región exige, hoy más que nunca, la valentía de defender la realidad frente a la seducción del relato. <sup>®</sup>



**Daniela Tatiana Navarro Jaramillo** (Colombia) es comunicadora social y periodista especializada en el análisis de la coyuntura nacional, el poder y las dinámicas del conflicto armado en Colombia. Su trabajo busca ofrecer reflexiones fundamentadas que interpelan la conversación pública, impulsando un debate social indispensable en favor de la verdad y la justicia.

LinkedIn: Daniela N. (<https://www.linkedin.com/in/daniela-n-7960431a6/>)



La newsletter disruptiva de  
comunicación política creativa  
de los creadores de **Beers** & POLITICS

Suscríbete en  
[www.politicacreativa.com](http://www.politicacreativa.com)

Y recibe ideas innovadoras, agenda de eventos, noticias relevantes, guías en profundidad, ofertas de trabajo y muchas sorpresas más...





Ilustración generada con IA para Relato Compol.

# Brasil 2026: Lula, Bolsonaro y la batalla por el centro



Por **Márcio Aguiar**

## La campaña electoral enfrenta a un frente de izquierda unificado por Lula contra una derecha dividida liderada por Flávio Bolsonaro. Aunque el actual presidente lidera, el centro y el balotaje definirán el futuro gobierno.

**L**as elecciones presidenciales de Brasil en 2026 estarán marcadas por la polarización entre Lula y Flávio Bolsonaro, pero también por una disputa decisiva dentro de la propia derecha. Mientras Lula llega con su campo político unificado, los candidatos de centro y centroderecha compiten por un electorado que puede ser determinante en una eventual segunda vuelta. En este escenario, el centro político preserva su capacidad de negociación y la elección permanece abierta. Más que decidir entre Lula y Bolsonaro, Brasil definirá qué derecha emergerá después de Bolsonaro y qué coalición tendrá fuerza para gobernar el país.

Brasil entró oficialmente, el 16 de agosto, en la campaña electoral que definirá a su próximo presidente. La primera vuelta está prevista para el 4 de octubre y, si ningún candidato alcanza la mayoría de los votos válidos, el balotaje se celebrará el 25 de octubre. El plazo para registrar las candidaturas terminó el 15 de agosto.

A primera vista, se trata de otra elección polarizada entre Luiz Inácio Lula da Silva y el campo político de Jair Messias Bolsonaro.





La elección brasileña de 2026 se desarrolla entre la polarización política y la disputa por un electorado que no se identifica plenamente con ninguno de los dos grandes bloques. Ilustración generada con IA para Relato Compol.

Pero esta lectura, aunque parcialmente correcta, oculta una transformación importante: Jair Bolsonaro no está en la urna electrónica, pero sigue siendo uno de los principales protagonistas de la elección brasileña de 2026.

Su hijo, Flávio Bolsonaro, senador por Río de Janeiro, asumió la candidatura presidencial del Partido Liberal (PL), mientras Lula busca la reelección por el Partido de los Trabajadores (PT). Entre ambos, sin embargo, existe un espacio político disputado por distintos proyectos de derecha, centroderecha y centro. Es precisamente en ese espacio donde puede estar la clave para comprender el resultado de la elección.

Brasil llega a las elecciones con trece candidatos registrados a la Presidencia. Sin embargo, la cantidad de nombres no debe confundirse con competitividad. Lula y Flávio concentran la



mayor parte de las intenciones de voto, mientras Ronaldo Caiado, Romeu Zema, Augusto Cury y Renan Santos aparecen en un segundo grupo, intentando romper la polarización.

Lula logró unificar a toda la izquierda bajo su candidatura para asegurar una ventaja estratégica inicial.

La fotografía más reciente de la encuesta BTG/Nexus muestra que Lula cayó del 41% al 39% y que Flávio Bolsonaro pasó del 37% al 33% en la primera vuelta. Caiado aparece con 5%, mientras Renan Santos tiene 3%. Romeu Zema cayó del 3% al 1%. Augusto Cury, que aparecía con 2%, subió al 11% después del primer debate presidencial producido por la TV Bandeirantes. En la segunda vuelta, sin embargo, la diferencia disminuye considerablemente: Lula aparece con 46% frente al 45% de Flávio, ambos empatados dentro del margen de error de dos puntos porcentuales.

La encuesta de Quaest presenta cifras diferentes, pero confirma la misma tendencia: Lula lidera la primera vuelta y la disputa entre Lula y Flávio se acerca a un empate en la segunda.

Por lo tanto, sería precipitado afirmar que Lula ya tiene la elección ganada. La mejor definición en este momento es otra: Lula lidera, pero la elección está abierta.

## Lula unificó a la izquierda

El primer gran movimiento estratégico fue realizado por Lula. Por primera vez, el presidente logró reunir prácticamente a todo



Ilustración generada con IA para Relato Compol.

El centro político adquiere un papel relevante en una contienda marcada por la competencia entre proyectos distintos y la construcción de mayorías para una eventual segunda vuelta.

el campo progresista en torno a su candidatura. PT, PSB, PDT, PCdoB, PV, PSOL y Rede Sustentabilidade forman la base partidaria de su candidatura, con Geraldo Alckmin, del PSB, nuevamente como candidato a vicepresidente.

La composición es políticamente significativa. Lula logró reunir fuerzas que van desde la centroizquierda hasta sectores más a la izquierda, reproduciendo una coalición mucho más amplia que la identidad histórica del Partido de los Trabajadores.

Alckmin también cumple una función que va más allá de la simple composición electoral. Exgobernador de San Pablo y antiguo adversario de Lula, representa un puente con sectores moderados del electorado, del empresariado y de las instituciones. La fórmula Lula-Alckmin simboliza, por lo tanto, un intento de presentar la continuidad del gobierno no solo como un proyecto de izquierda, sino como una alternativa de estabilidad política. El dato más importante, sin embargo, es la unificación. La izquierda brasileña llega a la primera vuelta prácticamente sin

competencia relevante dentro de su propio campo. Esto representa una ventaja considerable.

## La derecha tiene votos, pero está dividida

En el campo opuesto, la situación es completamente diferente. Flávio Bolsonaro heredó la principal marca política de la derecha brasileña: el bolsonarismo. Su mayor activo es también su mayor desafío. Posee el electorado consolidado de Jair Bolsonaro, pero necesita convencer a ese electorado de que es capaz de sustituir a su padre como principal liderazgo nacional.

El bolsonarismo mantiene una fuerte base electoral, pero compite contra otras tres corrientes de derecha.

Su candidatura por el PL tendrá a Alfredo Gaspar como vicepresidente. La fórmula, formada exclusivamente por integrantes del propio partido, revela una dificultad: el bolsonarismo posee una base electoral muy fuerte, pero no logró construir una coalición nacional proporcional a esa fuerza. Esta es una de las contradicciones centrales de la elección.

Junto a Flávio, existen al menos tres proyectos distintos de derecha.

Ronaldo Caiado, gobernador de Goiás y candidato por el PSD, intenta representar una derecha conservadora tradicional, con un fuerte discurso sobre seguridad pública, agronegocio, gestión y experiencia administrativa. Su vicepresidente es Gilberto Kassab, presidente nacional del PSD, una elección que demuestra la intención de construir una candidatura capaz de dialogar con el centro político.



Ilustración  
generada con  
IA para Relato  
Compol.



La disputa electoral trasciende a los candidatos: moviliza identidades políticas, estructuras partidarias y distintas corrientes que buscan incidir en el rumbo de Brasil.

Romeu Zema, gobernador de Minas Gerais, representa otra vertiente: la derecha liberal, con énfasis en responsabilidad fiscal, reducción del tamaño del Estado, privatizaciones y liberalismo económico.

Renan Santos, de Missão, representa una derecha más joven, digital y contraria a la política tradicional, asociada al Movimento Brasil Livre.

Y está también Pablo Marçal, un personaje difícil de encuadrar en las categorías tradicionales. Su fuerza reside sobre todo en la comunicación digital, el emprendimiento, la personalización de la política y la capacidad de producir contenidos capaces de volverse virales.

Por lo tanto, no existe una única derecha brasileña. Existe una disputa dentro de la propia derecha para definir quién tendrá el derecho de enfrentar a Lula.

## El centro decidió esperar

Es aquí donde entra el llamado Centrão. Partidos como MDB, União Brasil, PP y Republicanos poseen estructuras nacionales, bancadas parlamentarias y una presencia significativa en los estados. Sin embargo, no formaron una gran coalición nacional en torno a Flávio Bolsonaro. Esta decisión no significa necesariamente neutralidad ideológica. Es, sobre todo, pragmatismo.

La centroderecha y el centro político disputan un electorado clave que definirá la segunda vuelta presidencial.

El sistema político brasileño permite que los partidos adopten estrategias diferentes para la elección presidencial y para las elecciones estatales. Un partido puede apoyar a determinado candidato a la Presidencia y, simultáneamente, formar una alianza estatal con un adversario de ese mismo candidato. Esta característica hace que la política brasileña sea particularmente compleja para los observadores extranjeros.

El centro no necesita decidir ahora. Puede esperar el resultado de la primera vuelta. Y, si Lula y Flávio avanza, esos partidos estarán en una posición extremadamente privilegiada para negociar su apoyo. El centro, por lo tanto, no está ausente de la elección. Está preservando su poder de negociación.

## La segunda vuelta será una elección diferente

Aquí está la principal cuestión estratégica. Si Lula y Flávio Bolsonaro confirman la tendencia actual y llegan a la segunda



La dimensión internacional también atraviesa la elección brasileña, por el peso económico y político de Brasil en América del Sur y en sus relaciones con las principales potencias globales. Ilustración generada con IA para Relato Compol.

vuelta, los votos de Caiado, Zema, Renan Santos, Marçal y de los demás candidatos adquirirán una enorme importancia. Pero la transferencia de votos no es automática.

Un elector de Caiado puede no aceptar votar por Flávio. Un elector de Zema puede rechazar tanto a Lula como al bolsonarismo. Un elector de Marçal puede decidir abstenerse o votar en blanco o nulo. Y sectores del centro pueden negociar directamente con las dos campañas. Por eso, la primera vuelta mide fuerza. La segunda vuelta mide capacidad para construir una mayoría. Esta distinción es fundamental.

Lula comienza esta etapa con una ventaja importante: posee una amplia coalición partidaria y una extensa red de apoyos políticos estatales. Estudios recientes señalan que el presidente llega a la campaña con presencia política en prácticamente todo el territorio nacional.



Flávio, por su parte, posee una fuerza diferente: la identidad política del bolsonarismo. Es una fuerza electoral altamente movilizadora, emocionalmente involucrada y capaz de producir una participación intensa en las redes sociales. La pregunta es si esta fuerza será suficiente para superar la barrera del rechazo y conquistar al elector moderado.

## Una elección sobre Jair Bolsonaro sin Jair Bolsonaro

Tal vez esta sea la característica más curiosa de la contienda. Jair Bolsonaro no puede competir, pero su presencia atraviesa toda la campaña. Flávio necesita demostrar que es el heredero legítimo del bolsonarismo. Lula necesita convencer al elector de que la elección representa una decisión entre la continuidad de su proyecto y el regreso de aquello que denomina bolsonarismo.

Las encuestas muestran un escenario de extrema paridad entre Lula y Flávio Bolsonaro para el balotaje.

En la práctica, los dos principales candidatos dependen de identidades políticas construidas en torno a Lula y Bolsonaro. Esto significa que la elección de 2026 puede entenderse como la primera gran elección presidencial posterior a Bolsonaro sin ser necesariamente una elección posterior al bolsonarismo.

El expresidente dejó de ser candidato, pero su fuerza política continúa organizando el campo de la derecha e influyendo en la estrategia de sus adversarios.



Ilustración generada con IA para Relato Compol.

Brasil llega a 2026 con un escenario político fragmentado, en el que alianzas, negociaciones y transferencias de apoyo serán parte central de la construcción de una mayoría electoral.

## La dimensión internacional

Para los países vecinos, especialmente para Uruguay y los demás integrantes del Mercosur, esta elección merece especial atención. Brasil no es solamente la mayor economía de América del Sur. También es el principal país del bloque en población, territorio y peso económico.

La elección brasileña tendrá consecuencias sobre el comercio, la integración regional, las relaciones con Argentina, Uruguay y Paraguay, además de la relación con Estados Unidos, China y la Unión Europea.

La influencia de Donald Trump añade otra dimensión al proceso. La relación entre Brasil y Estados Unidos, los aranceles comerciales, la soberanía nacional, la relación con China y la posición brasileña frente a las grandes disputas geopolíticas estarán presentes en el debate electoral.

La política exterior, por lo tanto, dejó de ser un asunto restringido al Itamaraty. Pasó a formar parte de la política interna brasileña.

## Lo que realmente está en disputa

La elección brasileña de 2026 no debe explicarse simplemente como una disputa entre izquierda y derecha. Es una disputa entre proyectos de poder capaces de construir una mayoría nacional. Lula llega más organizado. Su principal ventaja es la capacidad de unir su campo político y presentar una candidatura nacional con una amplia estructura partidaria.

Flávio llega con una base electoral poderosa y altamente identificada con Bolsonaro, pero necesita ampliar esa base más allá del electorado que ya está convertido al bolsonarismo.

Caiado intenta demostrar que existe una derecha capaz de derrotar a Lula sin depender de Bolsonaro.

Zema intenta demostrar que existe espacio para una derecha liberal.

Renan Santos busca representar una nueva derecha.

Marçal apuesta por la fuerza de la comunicación digital y la personalización política.

Y el centro observa. Este es el elemento que no puede ser ignorado. La elección presidencial brasileña de 2026 se decidirá en las urnas, pero su mayoría podrá construirse en las negociaciones que tendrán lugar después de la primera vuelta.



Hoy, Lula lidera. Flávio Bolsonaro está lo suficientemente cerca como para mantener abierta la disputa. Los demás candidatos todavía deben demostrar que pueden transformar sus candidaturas en movimientos nacionales capaces de alterar la correlación de fuerzas.

Hasta octubre, muchas cosas pueden cambiar. Pero una cosa ya está clara: Brasil no está eligiendo solamente entre Lula y Flávio Bolsonaro. También está eligiendo qué derecha sobrevivirá a la era Bolsonaro, qué centro tendrá fuerza para negociar el futuro gobierno y, sobre todo, qué tipo de coalición será capaz de gobernar el país después de una de las elecciones más polarizadas de su historia reciente.

Y quizás sea precisamente ahí donde esté la verdadera elección brasileña de 2026. 



**Marcio Aguiar Gomes** (Brasil) es politólogo, estratega y analista político especializado en comunicación electoral y marketing político en América Latina. Cocreador y host del podcast político: *Além do Voto Podcast*, escritor y creador de contenidos sobre estrategia, voto y opinión pública, combina análisis técnico, narrativa política y visión práctica sobre poder, posicionamiento y liderazgo.

Ig: @marcioaguiar.pol



Foto: Mauro Lima.

# La paradoja peruana: inestabilidad política y fragilidad gubernamental en la última década



Por **Milton Vela-Gutiérrez**

**Perú sufre un colapso político que se ha hecho crónico pese a su estabilidad económica. Los intereses particulares llevaron a que hayan pasado nueve presidentes en una década, impidiendo establecer políticas de Estado a largo plazo.**

**E**l crecimiento económico sostenido de una nación requiere de una sintonía fina entre dos rieles fundamentales: el marco económico y la estabilidad política. Al igual que las vías de un ferrocarril, ambas dimensiones permiten conducir el vagón del desarrollo hacia la prosperidad institucional.

Sin embargo, el Perú de la última década representa una anomalía sociopolítica fascinante y preocupante: mientras sus variables macroeconómicas y monetarias mantienen una predictibilidad envidiable, la arena política sufre un colapso crónico e ininterrumpido.

## **1. El espejismo económico frente al abismo político**

Hoy en día, el modelo económico peruano es frecuentemente citado como un referente de disciplina monetaria en el ámbito de las naciones en desarrollo. La autonomía del Banco Central de Reserva y la predictibilidad fiscal han logrado salvaguardar el valor de la moneda y contener presiones inflacionarias ex-





Una década de inestabilidad convirtió la sucesión presidencial en una expresión de la fragilidad del sistema político peruano. Foto: Alvaro Palacios.

tremas. No obstante, en el terreno político ocurre exactamente lo contrario: una incapacidad estructural de la sociedad para encauzar una representación democrática estable.

En lugar de contar con un sistema de reglas claras y duraderas, cada legislatura que asume el poder tiende a remodelar las normas electorales e institucionales a la medida de sus conveniencias coyunturales. Esta mutación constante de la norma responde a la necesidad inmediata de preservar o capturar el poder estatal. En la práctica, este comportamiento delata que una amplia facción de las agrupaciones políticas actuales opera como vehículo de intereses de grupos de presión o sectores económicos informales y formales, donde los representantes actúan como meros gestores de agendas particulares en lugar de servidores de la nación.

## Fundamentos teóricos: la captura del estado y el *public choice*

Esta dinámica peruana encuentra una explicación teórica impecable en los aportes de dos galardonados con el Premio Nobel de Economía:

- George Stigler (Premio Nobel 1982). Formuló la teoría de la captura del regulador, demostrando que la legislación y la regulación pública con frecuencia no son diseñadas para proteger el bien general, sino que son “adquiridas” y moldeadas por grupos de interés organizados para obtener beneficios particulares y barreras de protección económica.
- James Buchanan (Premio Nobel 1986). A través de la teoría de la Elección Pública (Public Choice), aplicó el análisis económico al comportamiento político. Demostró que los actores políticos no persiguen por naturaleza un ideal abstracto de “bien común”, sino que buscan maximizar sus propios intereses (ganar elecciones, retener cuotas de poder o asegurar financiamiento), adaptando sus idearios a quienes les proveen de recursos estratégicos.

## 2. Una década de vorágine: nueve presidentes en diez años

Entre los años 2016 y 2026, Perú ha entrado en un carrusel de inestabilidad sin precedentes contemporáneos. Las sucesivas crisis de gobernabilidad, vacancias presidenciales y enfrentamientos entre poderes del Estado han provocado una rotación vertiginosa en el sillón de Pizarro, registrando nueve mandatarios en un período de tan solo diez años.

| Presidente / mandatario | Período gob.          | Origen del mandato                      | Condición                       |
|-------------------------|-----------------------|-----------------------------------------|---------------------------------|
| Pedro Pablo Kuczynski   | 2016 – 2018           | Elección Popular                        | Renuncia por veto/ crisis       |
| Martín Vizcarra         | 2018 – 2020           | Sucesión constitucional                 | Cierre Congreso/ vacancia       |
| Manuel Merino           | Nov. 2020 (5 días)    | Sucesión parlamentaria                  | Renuncia tras protestas         |
| Francisco Sagasti       | 2020 – 2021           | Transición parlamentaria                |                                 |
| Pedro Castillo          | 2021 – 2022           | Elección popular                        | Destitución tras golpe/Vacancia |
| Dina Boluarte           | 2022 – 2025           | Sucesión constitucional                 |                                 |
| José Jerí Octubre       | oct. 2025 – feb. 2026 | Sucesión parlamentaria                  | Destituido                      |
| José María Balcázar     | feb. 2026 – jul. 2026 | Designación parlamentaria de transición |                                 |
| Keiko Fujimori          | 2026 – 2030           | Elección popular                        |                                 |

### El impacto en las políticas de Estado

Analistas como Diego Macera y Óscar Mendoza advierten que los jefes de Estado no han alcanzado una duración promedio superior a dos años, mientras que un ministro de Economía promedia una permanencia de apenas siete a ocho meses. Esta volatilidad torna inviable la ejecución de políticas públicas de largo plazo y genera una alta incertidumbre para la inversión privada en sectores clave como la minería y la infraestructura.



### 3. El costo económico de la volatilidad institucional

Aunque el marco monetario ha actuado como un dique de contención, la factura del desgaste político sobre el bienestar social es innegable. De acuerdo con estimaciones vertidas por Julio Velarde, titular del Banco Central de Reserva del Perú, el costo del ruido y la parálisis política le resta cerca de un 4% de crecimiento potencial al producto bruto interno.

El país ha pasado de expandirse a tasas del 6% anual a promediar niveles del 2% al 3%. Esta desaceleración responde directamente a la paralización de grandes proyectos, la burocracia defensiva frente a la rotación de gabinetes y la erosión de la confianza empresarial, lo que impide una reducción drástica de la pobreza y la informalidad.

### 4. El vacío institucional: partidos convertidos en maquinarias electorales

En una democracia contemporánea, la representación ciudadana y la articulación de demandas sociales requieren indispensablemente de partidos políticos sólidos. No obstante, en Perú, los partidos han dejado de operar como entes ideológicos de canalización democrática para transformarse en meras franquicias o maquinarias electorales.

Procesos de desmovilización, desideologización y permeabilidad ante grupos de presión (gremios informales, poderes de facto, medios de comunicación e incluso la infiltración del crimen organizado y el tráfico ilícito de drogas) han vaciado de contenido orgánico a las agrupaciones. Al carecer de vida ins-

titucional activa fuera de los períodos comiciales, los partidos desaparecen en la práctica una vez alcanzado el gobierno, dejando al mandatario en una profunda soledad política.

## 5. Los factores clave del fracaso en la gestión gubernamental

Al analizar la trayectoria de las agrupaciones que asumieron la conducción del Estado en la última década, se deducen seis deficiencias o factores estructurales que impiden consolidar una administración eficiente y derivan, recurrentemente, en el colapso del régimen o en investigaciones por corrupción:

### Factor I.

#### Ausencia de mayoría electoral real y legitimidad frágil

**El espejismo de la segunda vuelta.** Los partidos no logran un respaldo contundente en las elecciones generales (primera vuelta), obteniendo bancadas reducidas e hiperfragmentadas. El apoyo captado en el balotaje constituye una adhesión formal o un “voto de rechazo al rival”, pero no representa un núcleo ideológico duro ni una base de respaldo sólido cuando surgen las crisis de gestión.

### Factor II.

#### Debilidad parlamentaria y negociación estéril

**Incapacidad de consenso y bloqueo mutuo.** La falta de una mayoría parlamentaria propia, sumada a la ausencia de destrezas para la negociación política y el pacto democrático con otras fuerzas, genera un enfrentamiento permanente con el Congreso. Esto deviene en parálisis legislativa, censuras ministeriales sistemáticas y recurrentes mociones de vacancia presidencial.



Foto: Redes sociales de Keiko Fujimori.

La estabilidad macroeconómica peruana ha coexistido con una crisis política persistente y una creciente debilidad institucional.

### Factor III.

#### Carencia de cuadros técnicos de alto nivel

**Improvisación en la alta dirección pública.** Las agrupaciones políticas carecen de escuelas de formación o equipos de profesionales preparados para asumir el aparato burocrático del Estado. Esto resulta en la designación de funcionarios improvisados que comprometen la ejecución presupuestal y conducen a graves fallas en la entrega de servicios públicos.

### Factor IV.

#### Ausencia de burocracia con afinidad ideológica

**Falta de compromiso institucional y corrupción.** Al no contar con militancia capacitada con afinidad ideológica formal, los cargos públicos clave suelen cubrirse por prebendas, reparto de cuotas o clientelismo. Ello destruye la ética pública y abre las puertas a redes de corrupción sistemática que terminan juzgando y condenando a los jefes de Estado.



### **Factor V.**

#### **Deficiencia estratégica en marketing y comunicación**

**Dependencia personalista de la figura presidencial.** Existe un desconocimiento de la comunicación gubernamental moderna. El gobierno omite construir una narrativa estratégica basada en objetivos institucionales transversales, haciendo que la sostenibilidad del proyecto político dependa exclusivamente de la aprobación mediática del presidente de turno.

### **Factor VI.**

#### **Inexistencia de despliegue territorial organizado**

**Desconexión con la sociedad civil y las regiones.** Los partidos carecen de estructuras con presencia geográficamente descentralizada. Esta desconexión imposibilita sostener un diálogo dinámico y continuo con las fuerzas vivas de la sociedad civil (comunidades, gremios, sindicatos), desencadenando conflictos sociales inmanejables a nivel regional.

## **6. Conclusión y prospectiva: la responsabilidad histórica de los partidos como artífices de la reforma**

El diagnóstico del caso peruano demuestra con contundencia que la estabilidad macroeconómica, aunque vital, resulta insuficiente si no existe una estructura política capaz de encauzar el desarrollo. La trágica espiral de inestabilidad vivida entre 2016 y 2026 no es un fenómeno accidental ni una fatalidad inevitable, sino el resultado directo de la abdicación de funciones de los partidos políticos, los cuales han delegado su rol republicano para convertirse en meras herramientas coyunturales de acceso al presupuesto público.

En un sistema democrático, no existen sustitutos para los partidos políticos. Ni las tecnocracias asépticas, ni los liderazgos mesiánicos de caudillos independientes, ni las iniciativas aisladas de la sociedad civil pueden reemplazar la función constitucional de intermediación, agregación de demandas y formación de cuadros de gobierno que atañe formalmente a las organizaciones partidarias. Por ello, la responsabilidad histórica de la crisis recae directamente sobre sus directivas, militancias y líderes.

En consecuencia, la solución a la parálisis peruana no vendrá de la anulación del sistema de partidos, sino de su urgente y profunda reconstrucción interna. Los partidos políticos deben asumir su rol decisivo como los verdaderos artífices del cambio estructural. Este imperativo exige una reingeniería en cuatro dimensiones ineludibles:

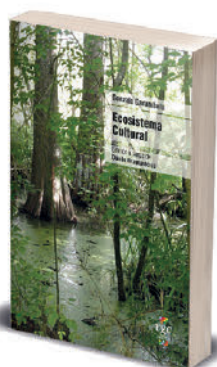
1. Institucionalización y filtro ético. Es indispensable transitar de “vehículos electorales de alquiler” a instituciones permanentes con mecanismos estrictos de democracia interna, capacidad de rendición de cuentas y blindaje ante el financiamiento ilícito y la captura de grupos de interés.
2. Formación profesional de cuadros y plan de gobierno. La conducción del Estado no puede seguir improvisándose en la antesala del poder. Los partidos tienen el deber ético de constituir escuelas de alta dirección pública que formen equipos técnicos sólidos, coherentes con una visión de país sustentable a largo plazo.
3. Recuperación del anclaje territorial y la mediación social. Articular verdaderos canales de representación descentralizada que recojan los reclamos de las regiones y la sociedad civil, sustituyendo la confrontación política por una cultura institucional de diálogo y formación de pactos de gobernabilidad.

4. Ética de la responsabilidad y cultura democrática. Superar la lógica del bloqueo mutuo y la captura prebendaria para adoptar una ética de Estado, entendiendo que la sostenibilidad del régimen democrático trasciende la supervivencia coyuntural de un gobierno o bancada.

En definitiva, mientras las organizaciones políticas no asuman con madurez su responsabilidad histórica y rehúsan constituirse en verdaderas escuelas de gobernanza y representación legitimada, el Perú continuará atrapado en la paradoja del crecimiento sin desarrollo institucional. El futuro del país depende, en última instancia, de la voluntad política de sus partidos y sus líderes para reformarse a sí mismos y ser los arquitectos de un nuevo pacto nacional. 



**Milton Vela Gutiérrez** (Perú) es profesor en Marketing Estratégico, Político y Comunicación Política, en áreas de grado y postgrado en la Universidad de Lima. Consultor y analista en campañas políticas y gestión gubernamental, con especialización en prospectiva. Estudios en Maestría en Marketing Político y Comunicación Estratégica, posgrado en Marketing Comercial, diplomado Internacional en Marketing Político y Campañas Electorales, especialista en Investigación de Mercados, diplomado en Comunicación en Crisis Políticas y Gerencia de Campañas Electorales.



NOVEDAD

GONZALO CARÁMBULA

**ECOSISTEMA CULTURAL**

EDICIÓN A CARGO DE **DANILO URBANAVICIUS**







Ilustración generada con IA para Relato Compol.

# Ecuador: campaña, juicios, prensa... ¿y la ciudadanía?



Por equipo de redacción de **Relato**.

## La política en Ecuador se tensa por las críticas sobre abuso de poder, la deportación de un exfuncionario clave, el silenciamiento periodístico y la vigilancia internacional a los comicios, todo bajo una fuerte polarización en redes.

Cuatro hechos marcarán la agenda política en las próximas semanas. Uno de ellos ya viene haciéndolo desde julio de este año, cuando el expresidente de la República, Oswaldo Hurtado, en un set de televisión, dijo entre otras cosas que se comentan a diversos niveles y de forma privada: en el Ecuador reina el miedo a decir lo que ocurre, por las posibles represalias que se pudieran tomar. Su crítica al presidente Daniel Noboa es por acumular todos los poderes del Estado bajo su mando y convertirse en lo que “el país rechazó, un segundo Correa” (en referencia al expresidente Rafael Correa). La reacción del gobierno y de los asambleístas de su partido, Acción Democrática Nacional (ADN), fue a todo nivel e incluyó la descalificación al exmandatario por su edad. ¡Y qué decir de las redes sociales, que ardieron por unas cuantas horas!

El segundo acontecimiento es la deportación de José Serrano, uno de los hombres más poderosos de la era correísta, desde Estados Unidos, para afrontar una serie de acusaciones, como su presunta participación en el asesinato del candidato presidencial Fernando Villavicencio, sucedido el 9 de agosto de





La polarización política, las denuncias de presiones sobre la prensa y las tensiones en torno al proceso electoral trasladan al espacio público y digital una disputa que profundiza la fragmentación social en Ecuador. Ilustración generada con IA para Relato Compol.

2023. La propia estructura política para la que trabajó, hoy con el nombre de Revolución Ciudadana y bajo el mando de Rafael Correa, ya lo tildó de “traidor” por haberse vendido a quien sucedió en el poder a Correa, otro de sus coidearios y por seis años su vicepresidente, el exprimer mandatario Lenín Moreno. Las redes, de nuevo, recogieron todo en su clásico estilo.

La prensa, mientras tanto, desde agosto, ha sido testigo de la salida de espacios de información de periodistas que habían logrado generar audiencia, todos bajo presiones de corte político, según sus propias denuncias recogidas por organizaciones que trabajan por la libertad de prensa y de información como Fundamedios. Se trata de Roberto Aguilar, Gisella Bayona y Fabricio Vela. Cada uno de estos casos desató comentarios, especialmente a favor y en contra, en las redes sociales.

El último hecho tiene que ver con las observaciones previas al proceso electoral del 29 de noviembre próximo, en donde se renovarán las autoridades seccionales (juntas parroquiales, alcaldías y prefecturas). La Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) de la Organización de Estados Americanos hizo un llamado al Estado a asegurar “que el proceso se desarrolle en condiciones de participación política plural e igualitaria, y que toda decisión con efectos sobre la contienda electoral se adopte con plenas garantías judiciales, motivación suficiente y acceso a un recurso efectivo”. El presidente del Consejo Nacional Electoral (CNE), José Cabrera, al referirse a este informe dijo que las observaciones son al Estado, más no al CNE. El escenario en el espacio digital, una vez más, se repitió.

## Las denuncias de censura y presiones políticas en los medios avivan la tensión en la opinión pública.

Estos hechos, si se analizan con la distancia y la frialdad necesarias, marcan lo que está pasando (y continuará ocurriendo) en el Ecuador, pero si las intervenciones en la esfera pública —especialmente las de las redes sociales— siguen con su intención de división, los que más pierden son los ciudadanos. Las opciones desde la polarización del país se dividen públicamente en los buenos contra los malos, y lo que se necesita es hablar de estos y otros temas que, más temprano que tarde, pueden afectar a la sociedad en su conjunto.

Es difícil mantener una discusión pública de altura si es que lo que manda son las tendencias fabricadas por *troll centers*, *bots*, influenciadores y varios periodistas que han preferido cobrar por un trabajo de comunicación, olvidando la base ética del periodismo. Sí, la respuesta que se repite es que tienen que vivir y que es un trabajo serio, lo que no es serio es que aquello lo



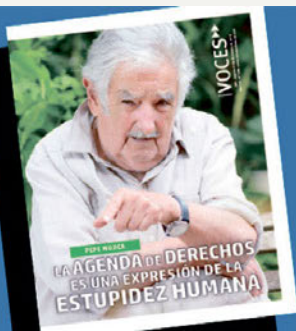
quieran presentar como periodismo, cuando únicamente es publicidad o relaciones públicas para quienes los financian. Y hay que preguntarse —aunque resulta simple deducirlo— quiénes son esos mecenas.

## Organismos internacionales exigen garantías y pluralismo judicial ante las próximas elecciones seccionales.

Debido a que nuestros representantes reducen la política a cálculos mezquinos, la ciudadanía termina abandonada a su suerte. Y a los ciudadanos tampoco parece importarles del todo, porque no se interesan en los temas y contribuyen a normalizar el “quemeimportismo”.

La agenda que afrontará el Ecuador próximamente es delicada; no se trata solo de un resultado electoral, de giros en juicios penales, de silenciamiento o de miedo, sino de cómo se está construyendo la democracia entre los ecuatorianos. ®

Por equipo de redacción de **Relato**.



**Por periodismo libre y heterogéneo  
apoyá VOCES**

<http://semanariovoces.com/apoya-voces>

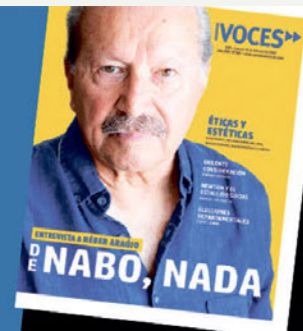




Foto: Tomada de la Memorias de Gestión 2025-2026.

# El encuadre de la ciudad: ¿De qué Santo Domingo hablamos?



Por **Jorge E. Ferreyra**

## La rendición de cuentas de la alcaldesa Carolina Mejía prioriza obras locales visibles como parques para asegurar la atribución política de sus logros, relegando fallas estructurales metropolitanas como el tránsito y las inundaciones.

**L**as ciudades tienen problemas que desbordan a cualquier gestión municipal, pero las rendiciones de cuentas necesitan resultados que puedan mostrarse y atribuirse. El discurso de Carolina Mejía permite observar esa tensión y cómo, a partir de ella, se construye una determinada imagen de Santo Domingo y de su alcaldesa.

“Hoy Santo Domingo es más ordenada, más limpia, más humana y más viva”. Así describió la alcaldesa de la capital dominicana la transformación del Distrito Nacional que gobierna, núcleo de la mayor aglomeración urbana del país. Fue durante su sexta rendición anual de cuentas, cuando llegaba a la mitad de su segundo mandato consecutivo.

Entre todos los aspectos de la gestión urbana que podía destacar, Mejía encuadró sus avances en torno a cuestiones cercanas a la ciudadanía y que remitían a una capacidad política de ordenar la vida cotidiana. Para sostener esa perspectiva, desplegó en su exposición una selección de intervenciones concretas de política pública, presentadas como pruebas de una transformación de alcance general.





La recuperación de parques, plazas y áreas de convivencia ocupa un lugar central en el relato de transformación urbana construido por la gestión municipal de Santo Domingo. Foto: Facebook Alcaldía.

Lo que nos interesa en este artículo no es el estudio en sí de los resultados de gestión, sino observar qué ciudad retratan la selección y jerarquización de esos resultados. Es decir, qué aspectos de la realidad se vuelven salientes, qué definición del problema proponen y desde qué criterios invitan a evaluar la gestión (Entman, 1993, como se citó en Muñiz, 2020)<sup>1</sup>.

¿Qué significa el orden en este contexto? La respuesta aparece en las evidencias con las que la rendición propone evaluar la gestión. En ese sentido, el discurso construye una lógica que parte de una noción de orden asociada a la recuperación del espacio público: restaurar y crear parques, iluminar las calles

---

1 Muñiz, C. (2020). El framing como proyecto de investigación: Una revisión de los conceptos, ámbitos y métodos de estudio. Profesional de la Información, 29(6), e290623. <https://doi.org/10.3145/epi.2020.nov.23>

y devolver determinadas áreas al uso ciudadano. Esas intervenciones son presentadas luego como mejoras de la vida cotidiana y, de esta manera, se convierten en evidencias de una transformación urbana. La secuencia podría resumirse así: las obras mejoran la vida de las personas y esa mejora transforma la ciudad.

La comunicación de gobierno prefiere exhibir logros locales concretos antes que abordar crisis interjurisdiccionales.

Hay además una dimensión distributiva en ese encuadre. Cuando recuperar el orden significa ampliar el acceso a parques, espacios públicos o calles iluminadas, la intervención municipal es presentada como una forma de reducir diferencias en el aprovechamiento de los bienes y servicios que ofrece la ciudad. Como lo expresó Mejía: "Había que poner orden, porque solo en orden podemos todos disfrutar sanamente. En el caos y en el desorden ganan unos pocos y pierde la mayoría".

En una segunda operación de encuadre, la nota institucional que retoma la rendición de cuentas en la web de la alcaldía indica que "se inauguraron 23 parques y plazas, abarcando más de 60 mil metros cuadrados de áreas verdes, además de rehabilitar cerca de ocho mil metros cuadrados de aceras y más de tres mil metros lineales de contenes<sup>2</sup>", y define esos espacios como "escenarios vivos de encuentro, convivencia e inclusión,

---

2 Un "contén" es el borde de concreto que delimita la calzada y la separa de la acera o cuneta. En otros países suele denominarse también como cordón, bordillo o cordón cuneta.





Foto: Facebook  
Alcaldía.

Las inundaciones exponen una vulnerabilidad estructural de Santo Domingo que rebasa la intervención municipal y exige coordinación entre distintos niveles de gobierno.

ya que han sido los lugares elegidos por los ciudadanos para realizar decenas de miles de actividades".<sup>3</sup>

La nota reorganiza la exposición de la alcaldesa en una introducción general y siete apartados. De ellos, el más extenso es el denominado "Parques y plazas para la gente", mientras otros cuatro se concentran en la recuperación del espacio público y áreas deportivas, medio ambiente e iluminación. La comunicación institucional vuelve así a seleccionar y jerarquizar los resultados presentados por Mejía, profundizando el encuadre original de la transformación urbana.

Un contraste con esta perspectiva puede hallarse en problemáticas estructurales que afectan a la ciudad y cuya persisten-

3 Ayuntamiento del Distrito Nacional. (2026, 24 de abril). Carolina rinde cuentas: "Estamos transformando una ciudad que no solo responde al presente, sino que se prepara para el futuro". <https://adn.gob.do/carolina-rinde-cuentas-estamos-transformando-una-ciudad-que-no-solo-responde-al-presente-sino-que-se-prepara-para-el-futuro/>



cia genera costos humanos y económicos significativos, como la congestión vehicular y las inundaciones provocadas por las lluvias. En ambos casos, las propuestas electorales de Mejía durante la campaña para su primer mandato y su discurso de asunción reflejaban una preocupación explícita. Entre las obras proyectadas se encontraba concluir la recuperación del drenaje pluvial<sup>4</sup>, mientras que el ordenamiento del tránsito, junto al cuidado del medio ambiente y de los desechos sólidos, fue presentado al asumir entre los asuntos en los que la gestión se concentraría “prioritariamente”<sup>5</sup>.

## Las obras en espacios públicos se presentan como pruebas de orden frente a los persistentes problemas metropolitanos.

El sábado 18 de noviembre de 2023 dejó uno de los episodios más traumáticos de esa vulnerabilidad: nueve personas murieron tras el derrumbe del muro del paso a desnivel de la avenida 27 de Febrero, una arteria central de la ciudad.<sup>6</sup> Ese hecho condensó de manera dramática las consecuencias que pueden alcanzar las fuertes lluvias en Santo Domingo.

- 4 Mejía, M. (2020, 16 de marzo). Lo que Carolina Mejía prometió hacer cuando sea la alcaldesa del Distrito Nacional. Diario Libre. <https://www.diariolibre.com/actualidad/politica/lo-que-carolina-mejia-prometio-hacer-cuando-sea-la-alcaldesa-del-distrito-nacional-CA17716985>
- 5 Redacción Digital. (2020, 24 de abril). Las palabras de Carolina Mejía tras asumir como alcaldesa del Distrito Nacional. Listín Diario. <https://listindiario.com/la-republica/2020/04/24/614634/las-palabras-de-carolina-mejia-tras-asumir-como-alcaldesa-del-distrito-nacional.html>
- 6 Vásquez, J. (2023, 19 de noviembre). El día que se desplomó desnivel de la avenida 27 de Febrero. Diario Libre. <https://www.diariolibre.com/actualidad/sucesos/2023/11/19/el-dia-que-se-sucumbio-desnivel-de-avenida-27-de-febrero/2527543>



Foto: Facebook  
Alcaldía DN.

Pero no fue un caso aislado. Los episodios de gravedad se repiten y alteran la vida cotidiana de la ciudadanía: residentes de barrios marginales que no duermen por temor a que los sorprenda una inundación<sup>7</sup>, viviendas y calles anegadas, personas desplazadas<sup>8</sup>, vehículos afectados en parqueos subterráneos. Los reportes de medios dan cuenta de sucesos similares de manera recurrente.<sup>9</sup> Apenas dos semanas antes de la rendición de cuentas de este año, la lluvia había producido

- 
- 7 Santana, M. (2023, 24 de mayo). Moradores del sector Las 800 de Los Ríos temen lo peor ante inundaciones. Diario Libre. <https://www.diariolibre.com/actualidad/nacional/2023/05/24/moradores-de-las-800-no-duermen-por-entrada-de-canada/2325136>
- 8 Hoy Digital. (2024, 5 de julio). 118 viviendas anegadas por fuertes lluvias de onda tropical. Hoy. [https://hoy.com.do/el-pais/118-viviendas-anegadas-por-fuertes-lluvias-de-onda-tropical\\_1008487.html](https://hoy.com.do/el-pais/118-viviendas-anegadas-por-fuertes-lluvias-de-onda-tropical_1008487.html)
- 9 Ramírez, C. (2022, 12 de noviembre). Novena víctima de lluvias era un hombre tranquilo. Listín Diario. <https://listindiario.com/la-republica/2022/11/12/747597/novena-victima-de-lluvias-era-un-hombre-tranquilo.html>

nuevos daños en edificaciones a causa de fallas en el drenaje pluvial.<sup>10</sup>

El de los atascos en el tránsito es un problema igual de estructural y persistente, aunque de origen muy distinto, porque no depende de un fenómeno natural: responde a deficiencias acumuladas en la planificación y gestión del sistema de movilidad urbana. La dimensión económica del problema es tal que incluso un informe del BID, con datos de 2019, llegó a cuantificarla<sup>11</sup>. Durante la gestión, sin embargo, el problema siguió demandando atención pública: el propio Ministerio de Economía anunció en 2024 un nuevo estudio sobre el costo de la congestión vehicular<sup>12</sup> y el gobierno nacional desplegó en 2025 una estrategia de gestión del tránsito basada en nuevos levantamientos y simulaciones<sup>13</sup>.

Lo que distingue a estas problemáticas respecto a las destacadas en la rendición de cuentas es que no se ciñen a los márgenes del Distrito Nacional ni dependen para su solución

---

10 Silva, L. (2026, 13 de abril). Inundaciones en RD: ¿Quién protege a los ciudadanos antes de la adquisición de una vivienda? Diario Libre. <https://www.diariolibre.com/actualidad/ciudad/2026/04/13/fallas-estructurales-exponen-vulnerabilidad-de-torres-a-inundaciones/3498311>

11 Calatayud, A., Sánchez González, S., Bedoya-Maya, F., Giraldez Zúñiga, F., & Márquez, J. M. (2021). Congestión urbana en América Latina y el Caribe: Características, costos y mitigación. Banco Interamericano de Desarrollo. <https://doi.org/10.18235/0003149>

12 Ministerio de Economía, Planificación y Desarrollo. (2024, abril). Ministro de Economía afirma gestión de las finanzas públicas es uno de los grandes activos que puede mostrar el Gobierno. <https://mepyd.gob.do/ministro-de-economia-afirma-gestion-de-las-finanzas-publicas-es-uno-de-los-grandes-activos-que-puede-mostrar-el-gobierno/>

13 Instituto Nacional de Tránsito y Transporte Terrestre. (2025, 17 de junio). Gobierno presenta nueva estrategia integral para la gestión del tránsito en el Gran Santo Domingo. <https://intrans.gob.do/categoria/noticias/gobierno-presenta-nueva-estrategia-integral-para-la-gestion-del-transito-en-el-gran-santo-domingo-2>





Foto: Facebook Alcaldía DN.

únicamente del nivel municipal. Son, en esencia, asuntos que demandan la coordinación de varias jurisdicciones y de más de un nivel de gobierno. Tanto la responsabilidad como los laureles son compartidos. Para la comunicación de gobierno, esa diferencia es clave, porque también condiciona la posibilidad de atribuir resultados a una gestión determinada.

El encuadre de la rendición orienta la atención hacia acciones de gobierno que puedan mostrarse como logros de la alcaldía más que hacia soluciones de responsabilidad compartida. Una intervención en un parque tiene un perímetro, un presupuesto, una ejecución y una inauguración claramente identificables. Lleva el sello de la alcaldesa. Resolver las consecuencias de las lluvias o la congestión del tránsito metropolitano exige, en cambio, inversiones prolongadas y competencias compartidas.

Eso dificulta tanto la producción de resultados definidos desde la gestión municipal como su atribución política, ya que cuanto más interjurisdiccional es una política, más difusa se vuelve su autoría.

El relato oficial prioriza la transformación de la vida diaria mediante la recuperación de áreas verdes comunes.

Vistas en retrospectiva, las promesas de Mejía en 2020 pueden analizarse como parte de un tránsito habitual entre la comunicación electoral y la comunicación de gobierno. La campaña permite trazar un horizonte amplio de acción política. Difícilmente un candidato a la alcaldía del Distrito Nacional podría omitir el caos vehicular entre los problemas que promete enfrentar sin correr el riesgo de parecer desconectado de una preocupación cotidiana de la ciudadanía. La gestión municipal, sin embargo, obliga a reacomodar prioridades, porque las demás agencias con las cuales debe coordinar determinadas políticas públicas también tienen prioridades propias.

El encuadre de la rendición de cuentas de 2026 refleja una nueva instancia de ese tránsito. La comunicación de gobierno juega en el terreno de lo posible. Tiene tanto la responsabilidad de narrar las intervenciones como la de construir la imagen de quien las llevó a cabo. Y, mediante ambas operaciones, articula representación política. La selección de las acciones que sostienen la transformación de la ciudad en la visión de la alcaldesa contribuye a presentarla como gestora de lo cotidiano, de aquello que corresponde principalmente a su ámbito de actuación.

Además, la comunicación de gobierno no es ajena a los contextos ni a las perspectivas de mayor alcance. La estrategia política interviene en ella y puede orientar sus énfasis hacia los próximos desafíos. Mejía es hoy aspirante presidencial para suceder a su compañero de partido Luis Abinader en 2028.<sup>14</sup> La siguiente rendición de cuentas será la última antes del inicio formal de la precampaña.<sup>15</sup> Por eso, su comunicación actual también contribuye a seleccionar las piezas y el enfoque con los que podrá construir un perfil competitivo para esa nueva instancia. Como dijo en su discurso: “En definitiva, estamos transformando una ciudad que no solo responde al presente, sino que se prepara para el futuro”. Al igual que ella, podríamos agregar.

14 Diario Libre. (2026, 11 de mayo). Carolina Mejía: “Estoy preparada para asumir la candidatura presidencial del PRM”. Diario Libre. <https://www.diariolibre.com/politica/partidos/2026/05/11/carolina-estoy-preparada-para-asumir-candidatura-presidencial-prm/3530625>

15 Junta Central Electoral. (2026). Calendario de actividades administrativas y plazos legales 2028. [https://jce.gob.do/portaltransparencia/Repositorio/Vista-Escritorio?Command=Core\\_Download&EntryId=35099&Method=attachment](https://jce.gob.do/portaltransparencia/Repositorio/Vista-Escritorio?Command=Core_Download&EntryId=35099&Method=attachment)



**Jorge E. Ferreyra** (Argentina) es consultor en comunicación política y estrategia de políticas públicas, con experiencia en comunicación de gobierno, discursos institucionales y asesoría a autoridades públicas en Argentina y República Dominicana. Es magíster en Desarrollo Internacional por la Université Grenoble Alpes (Francia) y licenciado en Ciencia Política y en Relaciones Internacionales por la Universidad Siglo 21 (Argentina). Es investigador asociado del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba y docente universitario. Actualmente reside en la República Dominicana.





Foto: Facebook Abelardo de la Espriella

# ***Lobby en las sombras:*** cuando la opacidad es la regla



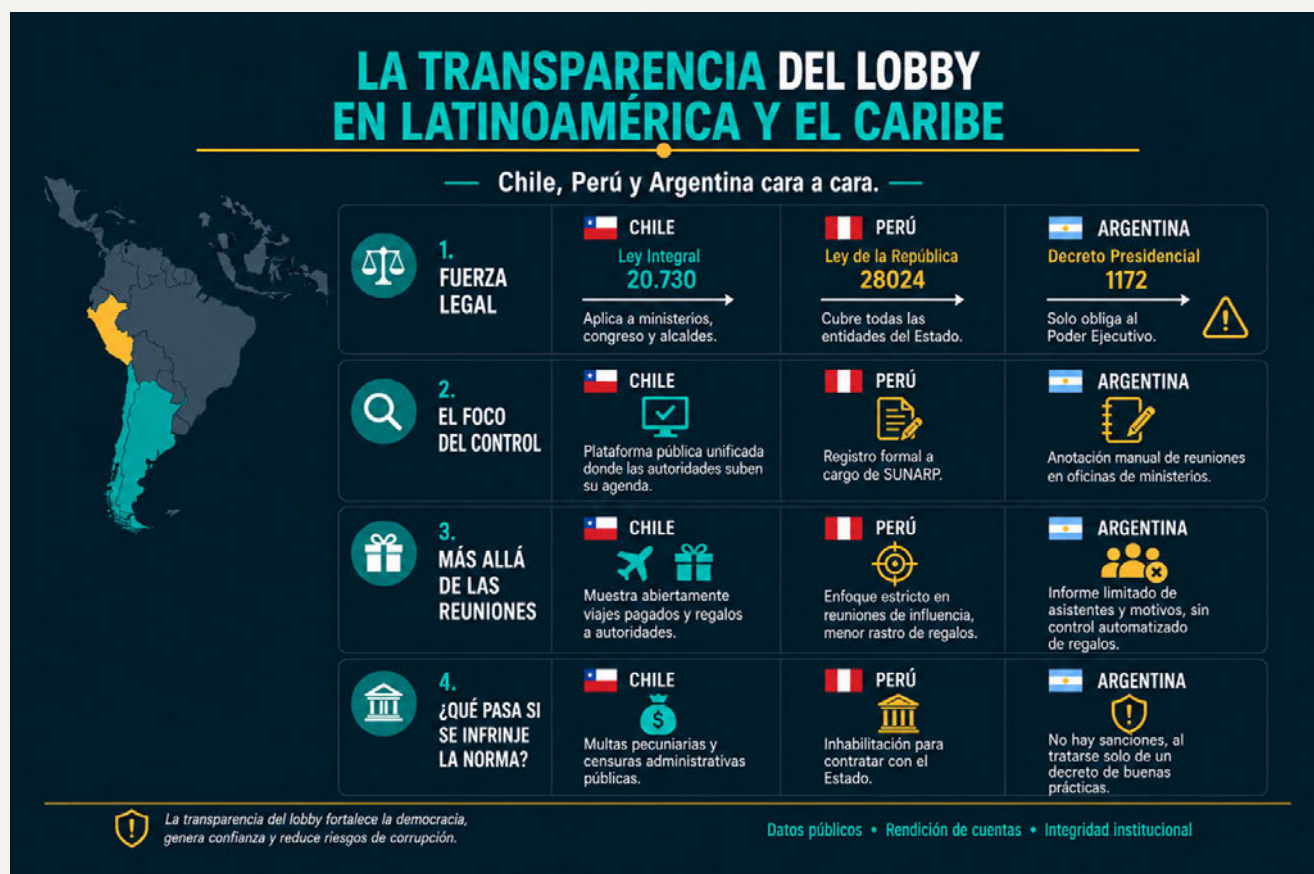
Por **Marcel Lhermitte**

**La falta de regulación del lobby genera opacidad y debilita la confianza ciudadana. El establecimiento de registros claros equilibra el acceso al poder, evita el tráfico de influencias y profesionaliza la gestión de intereses legítimos.**

**L**a gran mayoría de los países de América Latina y el Caribe no cuentan con una ley de *lobby*, un hecho que atenta contra la transparencia de instituciones claves como el Legislativo, la administración pública en general y la imagen de los políticos y sus partidos en particular.

En las últimas horas, el Congreso español se encuentra discutiendo la aprobación de una regulación de *lobby* que, según se prevé, no contará con los votos suficientes. De este modo, la labor de los cabilderos seguirá manteniéndose en la opacidad que le brinda la oscuridad y el silencio, tal como sucede en la mayoría de los países de América Latina y el Caribe.

Esta falta de consenso en España no es un hecho aislado, sino el reflejo de una resistencia global a poner bajo el foco público los hilos que mueven las decisiones del poder. Sin embargo, frente a la sospecha colectiva y a la mala reputación de esta herramienta —ganada en base a los méritos de muchos de quienes se acercan al poder para obtener beneficios en la toma de decisiones políticas—, persiste una fuerte resistencia a regularla.



El *lobby* es una herramienta de la política, y como tal será tan buena o mala de acuerdo al uso que se le dé. La expresidenta de la Asociación de Profesionales de Relaciones Institucionales (APRI) de España, María Rosa Rotondo, define al *lobby* como “la actividad de comunicación estratégica e institucional dirigida a los poderes públicos con el fin de defender los intereses legítimos de un sector o colectivo”. No se trata de un intercambio de favores ni de comprar votos en el Congreso, sino de un proceso de comunicación bidireccional y técnico orientado a nutrir el diseño de las leyes.

Los congresistas no son expertos en todos los temas que deben abordar en comisiones legislativas: necesitan nutrirse de información, mantener reuniones con expertos, obtener datos, estadísticas e informes de profesionales de las más diversas temáticas. El lobista o cabildero tiene una función clara: acercar



los insumos necesarios para que los representantes puedan tomar una decisión informada.

## Oscuridad y silencio

La necesidad de regular el *lobby* en América Latina y el Caribe urge como un aporte indispensable a la transparencia. El momento no podría ser más crítico: de acuerdo con los últimos informes del Latinobarómetro, las instituciones democráticas se encuentran profundamente desprestigiadas en la región. La confianza ciudadana en los parlamentos y los partidos políticos llega a mínimos históricos, golpeados por la percepción de que los gobernantes legislan únicamente para las élites.

El rechazo a aprobar normativas de cabildeo en la región perpetúa la falta de claridad en las decisiones del poder.

La problemática de no tener una ley de *lobby* radica precisamente en que, ante la ausencia de reglas, la actividad no desaparece; simplemente se deforma y trabaja detrás de escena. Sin un marco legal, la gestión de intereses legítimos se confunde con el tráfico de influencias, el favoritismo y puede elevar la corrupción. Quienes tienen más recursos económicos y contactos acceden a los despachos oficiales sin dejar rastro público, mientras que las organizaciones de la sociedad civil, las comunidades minoritarias y las pequeñas empresas quedan excluidas de las decisiones que afectan sus vidas.

El *lobby* bien entendido es una herramienta democrática fundamental. Actúa como un puente técnico que reduce la incerti-



dumbre y mitiga las dudas del legislador. Un diputado o senador no puede ser experto al mismo tiempo en energía, salud y telecomunicaciones. El cabildeo profesional le provee datos empíricos, análisis de impacto y perspectivas técnicas que permiten redactar leyes más viables, apegadas a la realidad socioeconómica y, fundamentalmente, con la información que proviene de los mismos implicados.

## De las tabernas inglesas al vacío latinoamericano

La historia del cabildeo demuestra que la tensión entre influencia y control es centenaria. El término *lobby* se popularizó en el siglo XIX en los pasillos del Parlamento Británico y en los hoteles de Washington D.C., donde los ciudadanos y representantes de

los sindicatos esperaban a los legisladores para plantearles sus demandas de manera informal. Lo que comenzó como un ejercicio rudimentario del derecho constitucional de petición mutó con el tiempo en una industria sofisticada de la persuasión que, inevitablemente, exigió regulación legal.

| Sin reglas claras, la gestión de intereses comunitarios y comerciales opera desde el anonimato político.

Insólitamente —o no—, la gran mayoría de los países no tiene ley de *lobby*, pero existen algunos ejemplos a seguir que regulan la actividad de los cabilderos. A nivel global, hay dos modelos que han marcado el rumbo de la transparencia en esta materia: la ley irlandesa y la ley chilena. Mientras los europeos se enfocan en auditar a quien busca influir, los latinoamericanos ponen el foco en el servidor que recibe la presión.

El primer gran referente es Irlanda, cuya *Regulation of Lobbying Act* es considerada una de las mejores leyes del mundo debido a su control estricto sobre el "emisor" del mensaje. En el sistema irlandés, todo lobista —ya sea una corporación, una ONG o un sindicato— debe rendir cuentas en una plataforma pública de forma periódica (aproximadamente cada cuatro meses). No se trata de un simple registro de nombres: la norma exige detallar con qué político se habló, qué tema exacto se trató y qué resultado se pretendía obtener. Su mayor hito técnico es la implementación de la "huella legislativa": cualquier documento, borrador o informe técnico entregado por el lobista debe cargarse al sistema, permitiendo a los ciudadanos y al periodismo rastrear qué párrafos de una ley nacieron de un interés privado. Además, para congelar el fenómeno de las "puertas giratorias", el modelo impone un período de enfriamiento (*cooling-off*) de



Ilustración  
generada con  
IA para Relato  
Compol.



un año que prohíbe a los altos cargos hacer *lobby* en determinadas circunstancias después de dejar el gobierno.

La otra normativa estrella es la de Chile<sup>1</sup>. Al asumir la enorme dificultad técnica de perseguir e identificar a miles de agentes privados, el legislador chileno optó por fiscalizar al receptor de la presión, es decir, a la autoridad pública. A través de la plataforma centralizada InfoLobby.cl, los ministros, subsecretarios, alcaldes, diputados y senadores están obligados por ley a transparentar mensualmente tres aspectos de su vida institucional: las audiencias (con quién se reunieron y para qué), los viajes realizados (quién los financió) y los obsequios recibidos. En Chile, la reunión informal en un café de Santiago o Valparaíso ya no es un espacio seguro para la opacidad: ocultar un encuentro o mentir en el registro de la agenda pública acarrea multas económicas al político y genera sanciones.

---

<sup>1</sup> Ley 20.730.

A estos dos referentes se suma Canadá, que cuenta con una de las regulaciones más sólidas y exigentes del mundo. Su *Lobbying Act* (vigente desde 1989 y reforzada en varias ocasiones) crea un registro obligatorio y público de lobistas, tanto consultores como internos de empresas y organizaciones. La norma

## La ausencia de controles sobre el lobby atenta contra la credibilidad de los partidos políticos.

está supervisada por un Comisionado de *Lobbying* independiente, con amplios poderes de investigación y sanción. Los lobistas deben presentar informes periódicos detallados sobre sus actividades, clientes y temas tratados, y se aplican estrictas reglas sobre puertas giratorias. El modelo canadiense combina transparencia activa con un fuerte componente de control institucional, lo que lo convierte en un referente especialmente útil para países que buscan no solo registrar la actividad, sino también fiscalizarla de manera efectiva.

También Estados Unidos cuenta con una buena regulación federal, estructurada a partir de la *Lobbying Disclosure Act* (LDA) de 1995 y endurecida en 2007. La normativa define al cabildeo como una industria profesional legal, pero estrictamente vigilada. Los lobistas profesionales tienen la obligación de registrarse ante el Congreso, declarar trimestralmente sus clientes, detallar los montos que invierten en persuadir y especificar qué oficinas públicas contactan. Quien no cumpla estas reglas se expone a multas que alcanzan los 200.000 dólares y penas de hasta cinco años de prisión.

A nivel de nuestra región, más allá de Chile, solo tres países cuentan con normas, aunque se detecta debilidad y serias limitaciones en las mismas.



Ilustración generada con IA para Relato Compol.

El primero en legislar fue Perú, en el año 2003<sup>2</sup>. Sin embargo, arrastra graves vacíos de fiscalización que debilitan su utilidad real. La iniciativa buscó transparentar la gestión de intereses, pero la falta de voluntad política impidió la creación del tribunal sancionador previsto, dejando a la norma sin capacidad punitiva. A esta parálisis institucional se suma la ausencia de auditorías sobre reuniones informales fuera de las sedes oficiales y una ambigüedad legal que permite a los grandes bufetes corporativos camuflar el *lobby* bajo la etiqueta de “asesoría legal” exenta de registro. Al carecer de una plataforma nacional unificada como la chilena, el sistema peruano se atomizó en agendas ministeriales plagadas de desactualizaciones y datos incompletos.

---

2 Ley 28.024.





La falta de marcos integrales de transparencia mantiene zonas de opacidad en la relación entre intereses privados y poderes públicos en América Latina. Ilustración generada con IA para Relato Compol.

Por su parte, Argentina se apoya únicamente en un decreto<sup>3</sup> que transparenta las audiencias del Poder Ejecutivo, pero deja en total oscuridad al Legislativo. Finalmente, México padece una fragmentación profunda al no tener una ley federal: el cabildéo se norma solo a nivel interno mediante el Reglamento del Senado y la Cámara de Diputados, un marco rezagado cuyos padrones de lobistas rara vez son auditados.

Lamentablemente para la democracia, la verdadera norma en la región es la parálisis legislativa voluntaria, un fenómeno que podemos ejemplificar en el caso de Colombia, donde las comisiones parlamentarias han visto naufragar de manera sistemática decenas de proyectos de ley en las últimas dos décadas. Las iniciativas entran al Congreso bajo promesas de transparencia

---

3 Decreto 1172/2003.



y descansan en los archivos, demostrando que los propios legisladores rechazan auditar sus agendas.

El resto de los países de América Latina —incluyendo a Brasil— y del Caribe operan en un absoluto vacío normativo, a pesar de recurrentes debates tras escándalos de corrupción en algunas de estas naciones.

América Latina y el Caribe se encuentran en una encrucijada institucional. Los parlamentos latinoamericanos continúan operando mayoritariamente a espaldas de la ciudadanía. Regular el *lobby* no significa prohibir la influencia; significa aceptar que existe, ponerle nombres, apellidos y cifras, y arrebatarle a las decisiones del Estado el beneficio de la oscuridad. Para la democracia y sus instituciones, la ausencia de una ley es una ventana abierta a la opacidad y la corrupción. ®



**Marcel Lhermitte** (Uruguay). Periodista, licenciado en Ciencias de la Comunicación y magíster en Comunicación Política y Gestión de Campañas Electorales. Ha sido consultor en campañas electorales en América Latina, el Caribe y Europa. Asesor de legisladores y gobiernos locales en Iberoamérica. Director del colectivo latinoamericano de comunicación política Relato. Coordinador del Diploma de Comunicación Política de la Universidad Claeh. Autor de los libros *La Reestructura. La comunicación de gobierno en la primera presidencia de Tabaré Vázquez*, *La campaña del plebiscito de 1980. La victoria contra el miedo* y *Los ecos del No. Las elecciones internas de 1982*.

X: @MLhermitte | Ig: @marcel\_lhermitte



Foto: Departamento de Fotografía del Parlamento del Uruguay

# Estrategia comunicacional: del Senado a la gente



Por **Margarita Amondarain Reissig**

**El Senado uruguayo debe adoptar un modelo comunicacional proactivo y planificado. Mediante la transparencia en comisiones, la apertura digital y vocerías ordenadas, la institución puede liderar la agenda y acercarse a la ciudadanía.**

**H**acia un modelo de comunicación legislativa anticipatoria: la clave para el Senado uruguayo radica en instalar proactivamente su agenda temática y explicitar su proceso decisorio antes de que la ciudadanía deba demandarlo. Esta transición exige abandonar la reacción coyuntural mediante cinco pilares operativos: diagnóstico continuo, planificación estratégica, arquitectura de participación, gobernanza de vocerías y consistencia reputacional.

La comunicación del Poder Legislativo suele concebirse bajo un modelo emisor-receptor de carácter reactivo: informar lo ya acontecido, explicar una votación una vez consumada, responder a una demanda de información una vez formulada. Este artículo propone, en cambio, revertir esa secuencia mediante un modelo de comunicación anticipatoria: en lugar de aguardar a que la ciudadanía active la búsqueda de información sobre el Parlamento, la institución puede instalar proactivamente su propia agenda temática —en el sentido que la teoría de la *agenda setting* atribuye a ese concepto— y salir al encuentro de sus públicos antes de que estos requieran hacerlo. No se trata de señalar déficits, sino de





Foto: Departamento de Fotografía del Parlamento del Uruguay

sugerir un procedimiento que ya exploran otros parlamentos de la región y para el cual el Senado uruguayo dispone de condiciones institucionales favorables. Como establece el primer axioma formulado por Watzlawick et al. (1967/1981), resulta imposible no comunicar: también el silencio, o la comunicación tardía frente a un tema que ya instaló su propio *framing* mediático, constituyen actos comunicativos. Anticiparse equivale, en estos términos, a recuperar la iniciativa enunciativa: decidir qué se codifica, por qué canal y en qué momento, en lugar de ceder ese espacio discursivo a terceros actores.

Toda estrategia de anticipación requiere, sin embargo, sustentarse en un diagnóstico antes que en la intuición. Instrumentos como el Índice Latinoamericano de Transparencia Legislativa (Directorio Legislativo, 2023) permiten operacionalizar una auditoría comunicacional en cuatro dimensiones —normatividad,

actividad parlamentaria, gestión presupuestaria y administrativa, y atención y participación ciudadana— y ofrecen así una línea de base objetiva para identificar la brecha de conocimiento entre la información disponible y la información efectivamente apropiada por los públicos estratégicos. A partir de ese diagnóstico, la anticipación se traduce operativamente en un plan de contenidos con objetivos, canales y cronograma definidos *ex ante*, que sustituya la lógica de la coyuntura por una lógica de planificación. A diferencia de la comunicación electoral, acotada a un ciclo de campaña, la actividad parlamentaria constituye un proceso continuo —sesiones, comisiones, audiencias, negociaciones— cuya regularidad habilita una programación editorial con semanas de anticipación.

## Reducir la brecha informativa con la sociedad requiere voluntad política y equipos técnicos continuos.

Una porción sustantiva del trabajo legislativo se produce, no obstante, en el ámbito de las comisiones, donde se procesan informes técnicos y negociaciones que rara vez trascienden el recinto, generando una marcada asimetría de información entre el sistema político y la ciudadanía. Alcántara Sáez (2006) ha destacado la proximidad entre representantes y representados como un componente central de la legitimidad de entrada de los sistemas democráticos, y ha señalado a países con arraigada tradición de vinculación territorial —como Uruguay— como especialmente bien posicionados para profundizar ese vínculo. Dotar a cada legislador de un equipo de apoyo en comunicación política, que opere como complemento y no como sustituto de sus canales personales, permitiría reducir esa asimetría mostrando anticipadamente el estado de tramitación de un proyecto en comisión. La misma lógica puede extenderse al víncu-



Foto:  
Departamento  
de Fotografía  
del Parlamento  
del Uruguay

lo con la ciudadanía mediante una arquitectura de participación específica. El modelo de Parlamento abierto, documentado en los sucesivos informes de la Unión Interparlamentaria sobre el desarrollo del Parlamento electrónico (Unión Interparlamentaria, 2022), plantea el pasaje de un esquema unidireccional de difusión a un dispositivo bidireccional de retroalimentación (*feedback loop*). El Senado de República Dominicana constituye una referencia empírica concreta: una plataforma que permite a la ciudadanía monitorear el estado de cada proyecto y remitir observaciones incorporadas como insumo deliberativo en el trabajo de comisión. Una experiencia análoga, el programa e-Democracia de la Cámara de Diputados de Brasil, documentada por Faria (2013), evidencia que la habilitación de foros de consulta durante la etapa de tramitación —y no con posterioridad a la sanción— es la condición que permite que el aporte ciudadano incida efectivamente en el proceso decisorio. Adaptar un dispositivo equivalente en el Senado permitiría anticipar la instancia consultiva a la etapa de votación, en lugar de subordinarla a ella.



Las redes sociales constituyen, en este mismo sentido, un canal privilegiado para la anticipación en un contexto de creciente desintermediación y de una economía de la atención cada vez más competitiva: un calendario editorial que anticipe los puntos del orden del día, series narrativas que documenten el recorrido de un proyecto desde su ingreso, coberturas en tiempo real de audiencias públicas. Los sucesivos informes de la Unión Interparlamentaria (2022) señalan que buena parte de los parlamentos de la región exhiben niveles de interacción digital (*engagement*) inferiores a su potencial: un desafío de escala

La planificación estratégica permite ordenar la gestión parlamentaria más allá de las urgencias coyunturales.

regional, antes que un déficit puntual, susceptible de revertirse mediante una estrategia de contenidos planificada. A esa planificación conviene sumar una gobernanza comunicacional que defina con precisión las vocerías institucionales: quién enuncia en nombre de una comisión, de una bancada o del cuerpo legislativo en su conjunto. Hibbing y Theiss-Morse (1995) observan que buena parte del desgaste reputacional de los parlamentos no proviene de actores externos, sino de la polifonía interna que se produce cuando sus propios integrantes no logran diferenciar su posición individual de la posición institucional. Ordenar las vocerías constituye, en consecuencia, un mecanismo preventivo de reducción de ruido institucional, y no una restricción a la expresión de cada legislador.

Esa anticipación cotidiana solo resulta sostenible, finalmente, si se apoya en una identidad institucional dotada de consistencia diacrónica. Costa (2004) sostiene que la imagen institucional no es un atributo que la organización decide proyectar, sino una

Foto:  
Departamento  
de Fotografía  
del Parlamento  
del Uruguay



construcción perceptual y acumulativa que los públicos elaboran a partir de estímulos sucesivos; una identidad reconfigurada con cada alternancia de gobierno interrumpe ese proceso de sedimentación simbólica. Distinguir la identidad permanente del Senado del posicionamiento circunstancial de cada fuerza política que lo integra —en línea con la teoría del posicionamiento de Ries y Trout (1981), aplicable en el plano individual a cada legislador— contribuye a consolidar, en el tiempo, un capital reputacional estable y reconocible. Ninguno de estos lineamientos exige una reforma institucional de gran escala ni recursos extraordinarios: suponen, ante todo, decisión política, planificación técnica y continuidad más allá de cada legislatura. El desafío no radica en incrementar el volumen de comunicación emitida, sino en modificar su temporalidad: anticipar la agenda, explicitar el proceso mientras se desarrolla y desplegar una arquitectura de proximidad hacia una ciudadanía a la que, con frecuencia, alcanza con convocar.

## Referencias

Alcántara Sáez, M. (Ed.). (2006). *Políticos y política en América Latina*. Fundación Carolina / Siglo XXI de España.

Costa, J. (2004). *La imagen de marca: un fenómeno social*. Paidós Ibérica.

Directorio Legislativo. (2023). *Índice Latinoamericano de Transparencia Legislativa 2023*. Red Latinoamericana por la Transparencia Legislativa. <https://www.transparencialegislativa.org>

Faria, C. F. S. de. (2013). *El Parlamento abierto en la era de Internet: ¿Puede el pueblo colaborar con el Legislativo en la elaboración de las leyes?* Cámara de Diputados de Brasil, Edições Câmara.

Hibbing, J. R., y Theiss-Morse, E. (1995). *Congress as public enemy: Public attitudes toward American political institutions*. Cambridge University Press.

Ries, A., y Trout, J. (1981). *Positioning: The battle for your mind*. McGraw-Hill.

Unión Interparlamentaria. (2022). *Informe mundial sobre el Parlamento electrónico 2022*. <https://www.ipu.org/resources/publications/reports/2022-11/world-e-parliament-report-2022>

Watzlawick, P., Beavin, J. H., y Jackson, D. D. (1981). *Teoría de la comunicación humana: interacciones, patologías y paradojas*. Herder. (Obra original publicada en 1967). 



**Margarita Amondarain Reissig (Uruguay)** es licenciada en Comunicación, con más de treinta años de trayectoria en la función legislativa. Su trabajo se ha centrado en fortalecer el vínculo entre el Parlamento y la ciudadanía a través de estrategias de comunicación institucional.

IG: margaritaamondarain





Ilustración generada con IA para Relato Compil.

# Los múltiples roles del politólogo contemporáneo



Por **Jesús Castillo Molleda**

**El rol del politólogo se expandió de las aulas a gobiernos y consultorías. Hoy traduce el análisis científico del poder en decisiones viables, gestionando la complejidad pública ante una ciudadanía saturada de datos.**

**E**l politólogo contemporáneo ha ampliado considerablemente su campo de acción. Estudia el poder, asesora decisiones, participa en la gestión pública y privada y, eventualmente, puede ejercer funciones de gobierno. Su aporte resulta cada vez más relevante para comprender, anticipar y fortalecer las instituciones y las decisiones informadas.

Durante mucho tiempo, la imagen del politólogo estuvo asociada casi exclusivamente con el aula universitaria, la investigación y el análisis de las instituciones y fenómenos políticos. Se le concebía como un observador especializado de aquello que otros hacían: el político decidía, el funcionario administraba y el politólogo estudiaba. Esa separación, sin embargo, resulta cada vez menos sostenible. La complejidad de las sociedades contemporáneas ha ampliado los espacios en los que el conocimiento politológico puede ser aplicado. Hoy, el politólogo puede encontrarse en una universidad, pero también en una campaña, un ministerio, una alcaldía, una empresa, un organismo internacional, una consultora, un parlamento o incluso ocupando directamente una posición de gobierno.





Los múltiples roles del politólogo contemporáneo abarcan la academia, la gestión pública, la consultoría y el análisis estratégico de los procesos de poder. Ilustración generada con IA para Relato Compol.

Esta transformación no significa que la Ciencia Política haya abandonado su vocación académica. Por el contrario, su expansión profesional parte precisamente de aquello que constituye su núcleo: comprender cómo se organiza, distribuye, disputa y ejerce el poder. El paso de la academia a otros espacios profesionales no supone, entonces, abandonar el conocimiento científico. Significa llevar herramientas de análisis e interpretación a escenarios o agencias donde las decisiones tienen consecuencias concretas sobre instituciones, organizaciones y ciudadanos.

La primera gran expresión de esta función se encuentra en la academia. En la democracia, el politólogo estudia instituciones, sistemas electorales, partidos políticos, comportamiento ciudadano, opinión pública, políticas públicas, relaciones internacionales y procesos de cambio social. Pero su contribución va más allá de producir conocimiento especializado. La universidad constituye



también un espacio desde el cual se puede observar y escrutar críticamente al poder. Una comunidad académica libre permite formular preguntas incómodas, contrastar decisiones gubernamentales, cuestionar explicaciones oficiales y ofrecer interpretaciones alternativas de los acontecimientos políticos. Por eso, la Ciencia Política no consiste simplemente en describir lo que ocurre. Implica identificar patrones, analizar relaciones entre actores e instituciones y explicar las condiciones que favorecen determinados comportamientos y resultados.

La imagen del politólogo cambió; ya no es un mero observador pasivo, sino un actor clave en la toma de decisiones.

Esta tarea adquiere especial importancia en sociedades saturadas de información. Hoy cualquier ciudadano puede expresar una opinión política en cuestión de segundos, sin embargo, disponer de información no equivale necesariamente a producir conocimiento. Esta distinción coincide con el planteamiento de Sartori (1998), para quien informar no es lo mismo que comprender: la información, por sí misma, no lleva a entender las cosas, y es posible estar ampliamente informado sin por ello alcanzar conocimiento. El politólogo tiene la responsabilidad de transformar información dispersa en análisis sistemático, distinguir hechos de interpretaciones, identificar relaciones relevantes y construir explicaciones sustentadas en evidencia.

En contextos donde la democracia se encuentra restringida o ausente, esta función puede adquirir una dimensión todavía más relevante. La libertad de investigación, la autonomía universitaria y el pluralismo intelectual pueden verse afectados por



Ilustración generada con IA para Relato Compol.

El politólogo traslada el conocimiento científico del poder a escenarios concretos, donde el análisis institucional contribuye a comprender y orientar decisiones públicas.

la censura, la autocensura, la presión institucional o incluso el exilio. En esas circunstancias, el politólogo puede asumir también la tarea de documentar procesos, estudiar la concentración del poder, analizar la erosión institucional y mantener abierta la posibilidad de comprender políticamente una realidad distinta.

La experiencia venezolana permite observar con particular claridad esta dimensión. La Ciencia Política del país ha tenido que estudiar transformaciones institucionales, crisis de legitimidad, cambios en las reglas del juego, concentración del poder, conflictividad política y relaciones entre Estado y sociedad. En contextos de alta conflictividad, el politólogo no puede limitarse a registrar acontecimientos: necesita comprender las estructuras que los producen y las consecuencias que pueden generar.

Pero el conocimiento politológico no permanece necesariamente dentro de la universidad. Una de sus expresiones más visibles fuera de ella aparece en la consultoría política. El crecimiento de las campañas profesionales, la expansión de las redes so-

ciales, la innovación de los estudios de opinión y la complejidad del comportamiento ciudadano han convertido este campo en un espacio cada vez más especializado. El consultor no es simplemente quien redacta discursos o diseña publicidad. Su trabajo comienza mucho antes: debe comprender el escenario, identificar actores, estudiar al electorado, analizar percepciones, detectar oportunidades y amenazas y construir escenarios posibles. Esta perspectiva converge con el planteamiento de Fara (2018), para quien el consultor no se limita a describir el escenario: analiza los problemas del cliente y propone cursos

Su labor no abandona la ciencia; aplica herramientas académicas para resolver problemas con efectos reales.

de acción. Si solo analizara, sería un analista político. Su diferencia específica consiste en traducir el diagnóstico en alternativas viables. De allí surge también el trabajo relacionado con la imagen política. Esta no puede reducirse a una cuestión estética. Un dirigente proyecta una imagen a través de sus discursos, decisiones, comportamiento, lenguaje, símbolos y relación con los ciudadanos.

El asesor debe identificar la distancia entre lo que un actor cree transmitir y aquello que efectivamente percibe la sociedad. Su tarea consiste en contribuir a que exista coherencia entre identidad, comportamiento, mensaje y percepción pública. En la misma línea, Durán Barba y Nieto (2011) sostienen que la estrategia no debe construirse desde el lenguaje de los expertos, sino desde lo que expresa la gente común. Durán Barba ha insistido, además, en no confundir al electorado con el llamado "círculo rojo": esa minoría de políticos, periodistas e intelectuales que





Ante la saturación informativa, el análisis politológico permite distinguir hechos, interpretar relaciones de poder y convertir información dispersa en conocimiento sistemático. Ilustración generada con IA para Relato Compol.

discute sus propios temas, mientras la mayoría de la ciudadanía habita otro mundo de preocupaciones (Palou, 2026). Pero la consultoría política tiene una dimensión todavía más profunda: asesorar la toma de decisiones.

Una decisión puede ser técnicamente correcta y, al mismo tiempo, políticamente inviable. Puede ser legal, pero generar una reacción social adversa, económicamente conveniente, pero provocar una ruptura dentro de una coalición o producir beneficios inmediatos y, sin embargo, generar costos políticos de largo plazo. En este orden, el politólogo ayuda a identificar esas variables. Analiza correlaciones de fuerzas, intereses de los actores, ventanas de oportunidad, posibles resistencias y escenarios derivados de cada alternativa. No decide por quien gobierna, pero puede mejorar la calidad de la decisión al incorporar dimensiones que una mirada exclusivamente administrativa, jurídica o económica podría dejar fuera.

Esta capacidad resulta especialmente valiosa en el sector público. El politólogo puede participar como asesor de gestión, funcionario, director, coordinador de políticas, analista institucional o integrante de equipos de planificación. Su aporte parte de una premisa sencilla pero fundamental: una política pública no termina cuando es aprobada. Entre la decisión y sus resultados existe un complejo proceso de implementación en el que intervienen burocracias, ciudadanos, organizaciones, grupos de interés, gobiernos regionales y locales y distintas instituciones del Estado. Una política puede estar correctamente dise-

Estar muy informado no es comprender.  
El politólogo ordena el caos de datos para construir conocimiento real.

ñada desde el punto de vista técnico y, sin embargo, encontrar obstáculos durante su implementación debido a conflictos de intereses, capacidades institucionales insuficientes, resistencia de determinados actores o falta de coordinación. Es allí donde el politólogo puede convertirse en un puente entre la política y la administración. Comprende las restricciones institucionales, pero también las dinámicas de poder que pueden facilitar o impedir una determinada política.

Una gestión pública técnicamente impecable puede fracasar si desconoce el contexto político en el que debe ejecutarse. Esta idea se refuerza con el planteamiento de Riorda (2006), para quien el consenso gubernamental no es un adorno comunicacional, sino la búsqueda de acuerdos políticamente operantes, de modo que las políticas de un gobierno sean aceptadas socialmente por la mayor cantidad posible de personas.





La consultoría política incorpora actores, intereses, percepciones y escenarios para anticipar las consecuencias de una decisión y evaluar su viabilidad política. Ilustración generada con IA para Relato Compol.

Esta capacidad de interpretar el entorno también explica la creciente presencia del politólogo en el sector privado, empresarial e industrial. Las empresas no operan aisladas del sistema político. Sus inversiones y operaciones están condicionadas por regulaciones, decisiones gubernamentales, estabilidad institucional, relaciones internacionales, condiciones laborales, conflictividad social y políticas económicas. Comprender ese entorno puede resultar determinante para anticipar riesgos y aprovechar oportunidades.

En este ámbito, el politólogo puede trabajar en análisis de riesgo político, asuntos públicos, relaciones gubernamentales, inteligencia estratégica, análisis regulatorio y gestión de crisis. Su función consiste, entre otras cosas, en traducir el lenguaje de la política para las organizaciones privadas y advertir cómo una transformación institucional o una decisión gubernamental puede afectar sus operaciones.



La diferencia fundamental es que el politólogo no observa el escenario político como una fotografía estática. Lo entiende como un sistema de actores e intereses en permanente movimiento. Una regulación puede modificarse, una alianza puede romperse, un conflicto puede escalar y un proceso electoral puede alterar las relaciones de poder. La capacidad de construir escenarios permite, precisamente, prepararse para diferentes posibilidades en lugar de reaccionar únicamente cuando los acontecimientos ya han ocurrido.

El consultor no solo hace marketing; analiza el panorama y propone caminos viables para el éxito de su cliente.

Pero existe un punto en el que el politólogo deja de observar, analizar o asesorar el poder para comenzar a ejercerlo directamente. Ese es el tránsito hacia la función de funcionario o gobernante. En este caso, quien estudió el poder pasa a formar parte de los procesos mediante los cuales este se ejerce. Su formación representa una ventaja evidente: conoce las instituciones, comprende los conflictos y está familiarizado con los mecanismos mediante los cuales se toman decisiones colectivas. Pero también enfrenta un desafío fundamental: gobernar no es estudiar la política. La academia permite analizar diferentes alternativas; el gobierno obliga a escoger una. El investigador puede describir las consecuencias posibles de una decisión; el gobernante debe asumirlas. En el ámbito académico es posible mantener abiertas distintas hipótesis. En el gobierno, las decisiones deben adoptarse dentro de restricciones concretas de tiempo, recursos, instituciones y correlaciones de fuerza.

En este orden, el conocimiento teórico debe transformarse en capacidad de gestión. El análisis debe convertirse en decisión y la interpretación de los conflictos debe acompañarse de la capacidad para construir acuerdos. Gobernar exige, además, comprender que el conocimiento técnico, por sí solo, no garantiza buenos resultados. Escuchar, negociar, priorizar, administrar recursos y construir consensos forman parte de una realidad que difícilmente puede resolverse únicamente desde los libros o los modelos teóricos.

El asesor reduce la brecha entre la verdadera esencia del líder y la percepción real que el ciudadano tiene de él.

A partir de allí se entiende por qué la profesión tiene tantas posibilidades. El politólogo también puede desempeñarse como legislador, dirigente partidista, funcionario electoral, diplomático, investigador de opinión pública, analista internacional, asesor parlamentario, especialista en relaciones institucionales o integrante de organismos multilaterales. Pero esa amplitud profesional también plantea una responsabilidad. Mientras mayor sea la capacidad del politólogo para intervenir en decisiones, mayor debe ser su compromiso con el rigor, la ética profesional y la evidencia. El conocimiento politológico no debería utilizarse para manipular deliberadamente a la ciudadanía, justificar abusos de poder o sustituir los hechos por conveniencias coyunturales. La utilidad profesional de la Ciencia Política no puede separarse de la responsabilidad pública que implica trabajar con decisiones que afectan a otras personas.

En definitiva, el politólogo contemporáneo ya no puede definirse únicamente como quien estudia la política. Es un profesional

que puede interpretar el poder desde la academia, asesorarlo desde la consultoría, acompañarlo desde la gestión pública y privada y, eventualmente, ejercerlo desde el gobierno. El verdadero valor del politólogo reside, por tanto, en su capacidad para convertir la complejidad política en conocimiento útil sin perder la rigurosidad científica. La Ciencia Política estudia el poder, pero el desafío del politólogo contemporáneo consiste en utilizar ese conocimiento para que el poder sea mejor comprendido, mejor administrado y, sobre todo, ejercido con mayor responsabilidad institucional y democrática.

## Referencias

Durán Barba, J. y Nieto, S. (2011). *El arte de ganar. Cómo usar el ataque en campañas electorales exitosas*. Debate. <https://n9.cl/3pxsc9>

Elizalde, L., Fernández Pedemonte, D. y Riorda, M. (2006). *La construcción del consenso. Gestión de la comunicación gubernamental*. La Crujía.

Fara, C. (2018). ¿Cómo ser un consultor político? Politics Flix <https://n9.cl/vcmqmq>  
Palou, M. Á. (2026). *El hombre que fabrica presidentes*. Gatopardo. <https://www.gatopardo.com/reportajes/jaime-duran-barba>

Sartori, G. (1998). *Homo videns. La sociedad teledirigida*. Taurus. <https://n9.cl/jelpus> 



**Jesús Castillo Molleda** (Venezuela) es licenciado en Ciencias Políticas, asesor de Gobiernos en funciones, campañas electorales y empresas; emprendedor y coleccionista, es socio Director de la firma de inteligencia política POLIANALÍTICA.

Página web: [www.jesuscastillomolleda.com](http://www.jesuscastillomolleda.com) | IG: @castimolleda | X: @castillomolleda  
| FB: Jesús Castillo Molleda





Ilustración generada con IA para Relato Compol.

# Emociones y política: ¿un déficit de la izquierda / progresismo?



Por **Francisco Córdova Echeverría**

Las emociones son parte central de la política. El progresismo enfrenta el desafío de articular razón y afectos, transformar el malestar en acción colectiva y recuperar la capacidad de imaginar futuros comunes mediante utopías abiertas.

*¿Puede la izquierda disputar el terreno de las emociones sin renunciar a la razón? Mientras las extremas derechas movilizan miedo, resentimiento y odio, el progresismo enfrenta el desafío de construir afectos políticos capaces de abrir otros futuros.*

La modernidad trajo consigo la promesa de que, mediante la razón, la humanidad alcanzaría la libertad añorada. Ya no serían Dios ni los reyes quienes determinarían el destino de las mujeres y los hombres, sino su capacidad de pensar por medio de la lógica y de la metodología científica el camino hacia el progreso y el bienestar. Las emociones fueron excluidas a planos marginales del debate público.

Chantal Mouffe, en *El poder de los afectos en la política*, expone frente a las propuestas racionalistas de la democracia deliberativa:

“Según estos teóricos, el desarrollo de la modernidad fijó las condiciones para una ‘democracia deliberativa’, en





Los afectos también construyen lo político: emociones, identidades y experiencias colectivas intervienen en la forma en que las sociedades interpretan y transforman su realidad. Ilustración generada con IA para Relato Compol.

la cual las decisiones sobre los asuntos de interés común deben ser resultado de la deliberación pública, libre y abierta de todos. Conciben la política como el campo donde se establecerá un consenso racional mediante el libre ejercicio de la razón pública (John Rawls) o bajo las condiciones de una comunicación no distorsionada (Habermas). Las pasiones son erradicadas del ámbito de la política, y esta última queda reducida a un campo de intereses que compiten bajo los límites impuestos por la moralidad". (pág. 34)

Por su parte, la socióloga cultural Eva Illouz en su libro *La vida emocional del populismo. Cómo el miedo el asco, el resentimiento y el amor socavan la democracia* (2023), pone a las emociones en el centro de la analítica política frente a posturas



radicales al afirmar que: "solo las emociones tienen el poder multiforme de negar la evidencia empírica, dar forma a la motivación, desbordar el propio interés y responder a situaciones sociales" (pág.16), pues la política está cargada, indica la investigadora, de estructuras afectivas.

| La política también se juega en aquello que sentimos posible, deseable y compartido.

Ya para la mitad del siglo XVII, Baruch Spinoza planteaba que las pasiones no son simplemente emociones que debemos reprimir, ni fuerzas externas que se apoderan de nosotros. Son modos en que nuestra propia naturaleza se ve afectada por aquello que nos rodea, y tienen que ver con cuánto podemos actuar y comprender. Su teoría aparece principalmente en la *Ética* demostrada según el orden geométrico, y en este texto aborda el poder de los afectos con el concepto de servidumbre.

La servidumbre consiste, en términos generales, en estar sometidos a afectos que no comprendemos suficientemente y que pueden llevarnos a actuar contra lo que reconocemos como conveniente. Spinoza plantea una situación muy interesante: podemos comprender racionalmente qué nos conviene y, aun así, actuar movidos por un afecto más fuerte. Por ejemplo: sé que debo estudiar, pero la ansiedad me lleva a evitarlo; sé que la venganza me perjudicará, pero la ira me domina; sé que una relación me hace daño, pero el deseo o el miedo me impiden apartarme; sé que necesito descansar, pero la ambición me lleva a seguir trabajando.



Ilustración generada con IA para Relato Compol.

Razón y emoción no operan como dimensiones separadas: aquello que sentimos modifica nuestra disposición para actuar, deliberar y relacionarnos con los demás.

No basta, entonces, con conocer intelectualmente lo que es bueno. Los afectos tienen fuerza, y un afecto no se vence simplemente con una orden racional.

Esto claramente era algo inconcebible para los modernos positivistas.

Ahora bien, salgamos del campo de la filosofía y entremos al de la biología para abordar la centralidad de las emociones humanas en nuestras acciones. Para ello, traigamos las siguientes palabras del biólogo y pensador chileno, Humberto Maturana: "Decir que la razón caracteriza a lo humano es una anteojera, y les ocurre pues nos deja ciegos frente a la emoción que queda desvalorizada como algo animal o como algo que niega lo racional. Es decir, al declararnos seres racionales vivimos una cultura que desvaloriza las emociones, y no vemos el entrelazamiento cotidiano entre razón y emoción que constituye nuestro vivir humano, y no nos damos cuenta de que todo sistema racional tiene un fundamento emocional. Las emociones no son

lo que corrientemente llamamos sentimientos. Desde el punto de vista biológico lo que contamos cuando hablamos de emociones son disposiciones corporales dinámicas que definen los distintos dominios de acción en que nos movemos. Cuando uno cambia de emoción, cambia de dominio de acción. En verdad, todos sabemos esto en la praxis de la vida cotidiana, pero lo negamos, porque insistimos en que lo que define nuestras conductas como humanas es su ser racional. Al mismo tiempo, todos sabemos que cuando estamos en una cierta emoción hay cosas que podemos hacer y cosas que no podemos hacer, y que aceptamos como válidos ciertos argumentos que no aceptaríamos bajo otra emoción." (pág. 8)

## Una razón sin afectos puede explicar una realidad sin conseguir movilizar a transformarla.

Así, somos seres emocionales y, luego, racionales que justificamos nuestras acciones —basadas en la emoción— mediante el lenguaje, que las reviste de racionalidad. Pensamos, deliberamos y argumentamos desde determinados estados emocionales, desde ciertas preferencias y deseos, y también desde una cultura que contribuye a configurar aquello que consideramos valioso, posible, deseable o amenazante.

Maturana plantea que la historia humana ha seguido y sigue un curso determinado por las emociones, y en particular por los deseos y las preferencias. Estos no son elementos secundarios de nuestra existencia. En buena medida, son los que orientan nuestras acciones y nos llevan a reconocer ciertas cosas como recursos, oportunidades o posibilidades. No deseamos en abstracto: deseamos desde una corporalidad, desde una historia y desde un mundo cultural que nos ha enseñado —explícita o implícitamente— qué merece ser buscado, protegido o rechazado.



Ilustración  
generada con  
IA para Relato  
Compol.



Los estados emocionales configuran distintos dominios de acción: influyen en lo que consideramos posible, deseable, válido o amenazante en cada circunstancia.

La cultura, por tanto, no solo nos entrega ideas, normas o formas de interpretar la realidad. También participa en la producción de nuestros deseos, preferencias y disposiciones emocionales. Nos enseña qué temer, qué admirar, de quién desconfiar, qué entender como éxito y qué considerar una amenaza. En ese sentido, las emociones no son únicamente una experiencia privada: también tienen una dimensión social y política.

La cultura occidental contemporánea, lejos de estar separada de las emociones, participa activamente en su configuración. Y el capitalismo, como sistema económico, social y cultural, no solo organiza la producción y el consumo de bienes: también interviene en la producción de deseos, aspiraciones, preferencias y formas de relacionarnos.

En este punto, la propuesta de la socióloga Eva Illouz<sup>1</sup> sobre el capitalismo emocional ofrece una perspectiva especialmen-

---

1 Revisar en *Intimididades Congeladas. Las emociones en el capitalismo* (2007)

te relevante. Las emociones no constituyen una esfera privada, ajena a las relaciones económicas y sociales. También son organizadas, estimuladas y orientadas por las condiciones culturales en las que vivimos. El capitalismo no solo produce mercancías: produce, asimismo, expectativas, frustraciones, aspiraciones y maneras de vincularnos con nosotros mismos y con los demás.

## El miedo ordena la incertidumbre cuando encuentra una amenaza y un responsable.

Pero la modernidad no solo ha producido una cultura que tiende a relegar las emociones. También ha desarrollado formas de racionalidad que, al reducirse al cálculo, la eficiencia y el control, pueden terminar limitando la autonomía humana.

Max Weber advirtió este proceso mediante la imagen de la “jaula de hierro”. La expansión de la burocracia y de la racionalización moderna podía generar estructuras impersonales que condicionarán la acción de los individuos, hasta convertir la organización social en un sistema difícil de cuestionar. Aquello que había sido creado para ordenar la vida y hacerla más previsible podía terminar imponiéndose sobre quienes lo habían construido.

Adorno y Horkheimer profundizaron esta preocupación en *Dialéctica de la Ilustración*. Para ambos autores, el proyecto ilustrado, que aspiraba a liberar a la humanidad del miedo mediante el conocimiento, podía transformarse en una nueva forma de dominación cuando la razón quedaba reducida a su dimensión instrumental. Una razón orientada exclusivamente a calcular, clasificar, controlar y encontrar los medios más eficaces para alcanzar determinados fines podía terminar tratando a la natu-



La cultura también moldea nuestros deseos y preferencias, convirtiendo las emociones en una dimensión social capaz de orientar decisiones, comportamientos y formas de acción colectiva. Ilustración generada con IA para Relato Compol.

raleza, a la cultura y a los propios seres humanos como objetos disponibles para ser administrados.

La crítica de Adorno y Horkheimer permite advertir que el problema no es la razón en sí misma, sino su reducción a una racionalidad instrumental. Cuando todo debe ser mensurable, previsible, eficiente y funcional, la realidad comienza a presentarse como algo que solo puede ser gestionado. Los conflictos sociales se convierten en problemas técnicos; las decisiones políticas, en asuntos de expertos; y las alternativas históricas, en meras desviaciones de un orden que parece inevitable.

En ese sentido, la crítica frankfurtiana profundiza la advertencia de Weber: aquello que debía ampliar nuestra libertad puede terminar configurando un mundo en el que las posibilidades de acción y de imaginación quedan estrechamente delimitadas por sistemas impersonales.



Esto también tiene consecuencias sobre la política. Una racionalidad instrumental no solo organiza las instituciones, la economía o la administración pública. También puede empobrecer el campo de lo deseable y de lo imaginable. Si el mundo se nos presenta como una estructura técnica que solo admite ajustes, reformas de gestión y respuestas eficientes, la política pierde su capacidad de abrir futuros. Queda reducida a administrar el presente.

| La política progresista necesita convertir el malestar social en vínculos y acción colectiva.

Y aquí aparece una cuestión particularmente importante para la izquierda y el progresismo, pues en las últimas décadas, determinadas derechas —y especialmente las extremas derechas— han demostrado una notable capacidad para interpretar y movilizar emociones sociales. Han sabido convertir la incertidumbre en miedo, el malestar en resentimiento y la frustración en hostilidad hacia un otro presentado como responsable de las dificultades existentes: migrantes, minorías, movimientos feministas, organizaciones sociales, élites culturales o adversarios políticos.

El problema no reside en que esas emociones sean inventadas de la nada. Muchas veces se apoyan en inseguridades, pérdidas materiales, transformaciones culturales y experiencias reales de abandono o desprotección. La eficacia de esas derechas consiste, en parte, en ofrecer una interpretación emocionalmente potente de tales experiencias, aunque esa interpretación conduzca a respuestas excluyentes, autoritarias o profundamente regresivas.

El miedo, por ejemplo, puede convertirse en una forma de ordenar la incertidumbre. Permite identificar una amenaza, señalar un responsable y ofrecer la promesa de una restauración del orden perdido. El resentimiento, por su parte, puede canalizar frustraciones legítimas hacia sujetos que son presentados como privilegiados, peligrosos o ajenos a la comunidad. De este modo, problemas complejos y estructurales encuentran una explicación simple, emocionalmente accesible y políticamente movilizadora.

Las extremas derechas no necesariamente convencen porque sus argumentos sean más sólidos. En ocasiones, su eficacia radica en que logran conectar con estados emocionales ya presentes en la sociedad y ofrecerles una dirección política. No solo dicen qué pensar: también indican qué temer, contra quién indignarse y a quién atribuir la responsabilidad por el malestar. Frente a ello, la izquierda y el progresismo parecen haber quedado, en demasiadas ocasiones, atrapados en una comunicación excesivamente racionalista, técnica o defensiva. Han ofrecido diagnósticos, cifras, explicaciones y políticas públicas, pero no siempre han conseguido traducir esas propuestas en una experiencia emocional compartida. Han explicado lo que debe hacerse, pero no necesariamente han logrado despertar el deseo de hacerlo colectivamente.

La izquierda puede tener buenas razones para defender la igualdad, la ampliación de derechos, la justicia social, la protección del medioambiente o la redistribución de la riqueza. Sin embargo, esas razones no siempre se convierten en fuerza política. Una cosa es demostrar que una política es justa o conveniente y otra, distinta, es lograr que las personas se sientan parte de ella, que la reconozcan como propia y que estén dispuestas a comprometerse con su realización.

Esto no significa que la izquierda deba abandonar la fundamentación racional de sus posiciones. Tampoco significa que deba imitar las estrategias de las extremas derechas o responder al odio con más odio. El desafío es otro: reconocer que las razones necesitan afectos que las sostengan y que las políticas requieren una sensibilidad capaz de conectar con la vida concreta de las personas.

Imaginar alternativas permite disputar la idea de que el presente es inevitable.

La izquierda necesita construir emociones políticas propias: confianza en la acción colectiva, esperanza, solidaridad, pertenencia, cuidado, indignación frente a la injusticia y deseo de transformar las condiciones existentes. Necesita mostrar que la seguridad no tiene por qué construirse contra los otros; que la libertad no equivale al aislamiento; que el bienestar individual depende también de las condiciones comunes; y que la incertidumbre puede enfrentarse mediante la organización y no necesariamente mediante la exclusión.

No se trata de reemplazar los argumentos por emociones. Se trata de comprender que los argumentos solo adquieren fuerza política cuando logran inscribirse en un horizonte afectivo. Una sociedad no se moviliza únicamente porque comprende un diagnóstico, sino también porque desea un futuro, porque reconoce una injusticia, porque confía en otros y porque imagina que la acción colectiva puede modificar aquello que parecía inamovible.

En este punto, la izquierda enfrenta una dificultad adicional: durante mucho tiempo pareció abandonar, o al menos dejar en segundo plano, la capacidad de imaginar futuros distintos. La crítica



al capitalismo, la denuncia de la desigualdad y la defensa de los derechos permanecieron muchas veces encerradas en la respuesta a los problemas del presente. Pero una política que solo reacciona, que únicamente administra daños o intenta contener retrocesos, difícilmente puede producir entusiasmo colectivo.

El progresismo corre así el riesgo de presentarse como una fuerza encargada de evitar que las cosas empeoren, mientras sus adversarios prometen recuperar un pasado idealizado o construir un futuro de orden y grandeza. Aunque esas promesas sean ilusorias o excluyentes, tienen la capacidad de ofrecer una imagen, un relato y una dirección emocional.

La izquierda necesita recuperar la capacidad de imaginar. No una imaginación desligada de las condiciones materiales, ni una fantasía que ignore los límites de la realidad, sino una imaginación política capaz de reconocer que el presente no es el único resultado posible de la historia.

## Hacia utopías abiertas

El desafío de la izquierda y del progresismo no consiste, entonces, en abandonar la razón para entregarse a la emoción. Tampoco en imitar las estrategias de las extremas derechas, movilizando el miedo, el resentimiento o el odio contra un enemigo convenientemente construido. Se trata, más bien, de comprender que ninguna racionalidad política logra ponerse en movimiento si no encuentra un suelo afectivo que la sostenga.

Una política puede ofrecer argumentos sólidos, diagnósticos rigurosos y programas técnicamente consistentes. Pero si no consigue despertar el deseo de participar en algo común, si no logra producir confianza en la acción colectiva o si no es capaz



Ilustración generada con IA para Relato Compol.

La racionalidad instrumental puede convertir las estructuras creadas para ordenar la vida en mecanismos que condicionan la autonomía y terminan imponiéndose sobre quienes las construyeron.

de imaginar un futuro distinto al presente, sus razones corren el riesgo de permanecer inmóviles, confinadas al ámbito de la explicación.

La izquierda necesita, por tanto, construir racionalidades que no clausuren el futuro, sino que den lugar a posibilidades. Racionalidades capaces de reconocer los problemas del presente sin convertirlos en destino; de interpretar las transformaciones sociales sin asumir que sus consecuencias están predeterminadas; de articular conocimiento, imaginación y acción política.

Esto supone también disputar el sentido de la racionalidad. Frente a una razón reducida al cálculo, a la eficiencia y a la administración del presente, necesitamos una razón capaz de preguntarse para qué queremos organizar la sociedad, qué formas de vida consideramos deseables y qué mundo queremos hacer posible. Una racionalidad política no debería limitarse a establecer los medios más eficaces para alcanzar fines pre-

viamente dados. También debería participar en la construcción colectiva de esos fines.

No se trata de ofrecer una utopía cerrada, diseñada de antemano hasta en sus últimos detalles, sino de recuperar la capacidad de abrir horizontes compartidos. Una utopía abierta no es una promesa ingenua de felicidad ni la descripción de una sociedad perfecta. Es, ante todo, la posibilidad de concebir que el mundo podría organizarse de otra manera.

Imaginar alternativas permite disputar la idea de que el presente es inevitable.

Es una orientación común que permite reconocer injusticias, imaginar alternativas y actuar sobre las condiciones existentes. Su fuerza no reside en anticipar exactamente el futuro, sino en impedir que el presente sea considerado el único futuro posible. Una utopía abierta no elimina el conflicto ni pretende alcanzar una armonía definitiva. Por el contrario, reconoce que toda sociedad está atravesada por tensiones, diferencias y disputas. Pero propone que esas diferencias puedan ser procesadas en un horizonte de ampliación de derechos, de cooperación y de dignidad compartida, en lugar de ser convertidas en motivos para la exclusión o la destrucción del otro.

En ese sentido, la disputa política también es una disputa por los afectos y por la imaginación. Las extremas derechas han sabido convertir incertidumbres sociales en miedo, frustraciones en resentimiento y malestares reales en odio hacia otros. La izquierda y el progresismo deberían ser capaces de transformar esas mismas incertidumbres en solidaridad, la indignación en



organización, la pérdida en cuidado y el deseo de seguridad en derechos compartidos.

La tarea no es elegir entre razón y emoción, sino producir formas de pensamiento capaces de movilizar emociones democráticas y formas de sensibilidad capaces de ampliar la razón. Se trata de construir discursos que no solo expliquen el mundo, sino que permitan habitarlo de otra manera; que no se limiten a describir lo que existe, sino que despierten el deseo de transformarlo.

Solo así la política podrá volver a ser algo más que administración del presente: una práctica colectiva de apertura, imaginación y construcción de futuros todavía no realizados. 



**Francisco Córdova Echeverría** (Chile) es magíster en dirección y liderazgo para la gestión educativa. Diplomado en Filosofía, Sociedad y Cultura. Cirujano Dentista de la Universidad de Concepción. Actualmente estudiante de Ciencia Política y Sociología en la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Ayudante en cátedras de Comunicación Política en facultades de Ciencia Política y Comunicación Social. Ha sido dirigente social y político en Chile.

X: @FCordovaE | Ig: @CordovaEstrategia



Foto: Facebook Abelardo de la Esprilla

# Que la vida tenga dónde llegar



Por **Sindy Salazar Pincheira**

**Las mujeres latinoamericanas tienen cada vez menos hijos, no porque no los deseen, sino porque faltan condiciones materiales para criarlos. La respuesta no es culpar al feminismo, sino fortalecer cuidados, empleo, vivienda y protección social.**

**A**mérica Latina tiene cada vez menos hijos. Mientras algunos buscan responsables en las mujeres y el feminismo, los datos cuentan una historia más incómoda. Antes de preguntarnos cómo conseguir más nacimientos, quizás deberíamos preguntarnos qué vidas estamos haciendo posible sostener.

Montevideo estaba especialmente política esos días. Mientras el Congreso Panamericano reunía a liderazgos progresistas para discutir sobre democracia y el avance de las ultraderechas, a pocas cuadras la Sexta Conferencia Regional sobre Población y Desarrollo intentaba responder otra pregunta igualmente política: qué hacer con una América Latina que tiene menos hijos, vive más años y envejece aceleradamente.

Chile estaba en ambos espacios, aunque de maneras muy distintas. En la Conferencia, la silla chilena permaneció vacía durante buena parte de las jornadas que presenciamos, y la amplia delegación de la sociedad civil encontró pocos espacios de interlocución con sus representantes. La imagen era difícil de





Las decisiones reproductivas están atravesadas por las condiciones materiales para cuidar: vivienda, empleo, tiempo, servicios y redes de apoyo. Ilustración generada con IA para Relato Compol.

olvidar. Allí se estaba discutiendo quién cuidará, cómo sosten-  
dremos nuestros sistemas sociales y qué condiciones de vida  
ofreceremos a las próximas generaciones. Afuera, una parte de  
la política latinoamericana parecía tener una respuesta bastan-  
te más simple: hay que tener más *guaguas*<sup>1</sup>.

Las mujeres conocemos esa frase en su versión cotidiana:  
"¿Y la *guagüita* pa' cuándo?". Nos la han dirigido en reuniones  
familiares, después de casarnos, al cumplir treinta y luego al  
cumplir treinta y cinco, como si tener hijos fuera una deuda  
pendiente y el reloj corriera solamente para nosotras. Quizás  
llegó el momento de devolver la pregunta: ¿Y las condiciones  
pa' la *guagüita* pa' cuándo, Estado? ¿Dónde están las salas

1 Término de origen quechua (*wawa*) que se utiliza en la región andina para referirse a los bebés.

cuna, el sistema de cuidados robusto, el empleo compatible con la crianza, la vivienda y la corresponsabilidad que permitirían tomar esa decisión?

Los números explican la preocupación. En Chile nacieron 275.916 personas en 1993. En 2025 fueron 146.446. En apenas 32 años los nacimientos disminuyeron un 46,9 % y la tasa global de fecundidad cayó un 59,4 %, hasta llegar a 0,99 hijos por mujer. Al 30 de junio de 2026, Chile registra además 92,5 personas de 65 años o más por cada cien menores de 15.<sup>2</sup> No es una anécdota estadística: en pocos años, este dato cambiará el trabajo, las pensiones, la salud, la educación y los cuidados. Preocuparse por la natalidad es razonable, pero lo verdaderamente político es decidir a quién le atribuimos el problema y quién debe hacerse cargo de resolverlo.

La resolución aprobada en Montevideo ofrece una respuesta bastante distinta al simple “tengan más hijos”. Reconoce que la reducción de la fecundidad ocurre junto al aumento de la longevidad, el envejecimiento, hogares más pequeños, nuevas configuraciones familiares, migraciones y urbanización, y sitúa esas transformaciones en sociedades atravesadas por la pobreza y por desigualdades estructurales económicas, sociales y territoriales. Por eso no dirige la respuesta hacia los cuerpos de las mujeres, sino hacia el fortalecimiento de la protección social y su articulación con cuidados, empleo, salud, vivienda y desarrollo social.<sup>3</sup>

---

2 Instituto Nacional de Estadísticas de Chile, Estadísticas Vitales: cifras provisionales 2025 INE: Estadísticas Vitales 2025, INE: Estadísticas Vitales y demografía

3 CEPAL, Resolución 6(VI), Sexta Reunión de la Conferencia Regional sobre Población y Desarrollo de América Latina y el Caribe, Montevideo, 20 de agosto de 2026, párrafos 8 y 11. CEPAL: Resolución 6(VI) oficial



Ilustración generada con IA para Relato Compol.

La caída de la natalidad convive con el deseo de tener hijos: la brecha aparece cuando las condiciones económicas y sociales dificultan concretar ese proyecto de vida.

Describir bien un problema también es una decisión política. Si sostenemos que la natalidad cae porque las mujeres dejaron de querer hijos, intentaremos convencerlas de tenerlos. Si reconocemos que las decisiones reproductivas ocurren dentro de condiciones materiales concretas, tendremos que mirar salarios, vivienda, trabajo y tiempo.

Argentina acaba de entregar evidencia difícil de ignorar. La primera encuesta nacional sobre intenciones reproductivas presentada por UNFPA muestra que el 57 % de las personas entre 18 y 45 años desea o hubiera deseado tener más hijos de los que tiene. Las barreras económicas representan el 62 % de los motivos por los que se tienen menos hijos de los deseados, y un 18 % de las mujeres identifica, además, el reparto inequitativo de las tareas domésticas y de cuidado como un factor relevante<sup>4</sup>. No estamos simplemente frente a generaciones que

4 UNFPA Argentina, Deseos reproductivos en la encrucijada, 2026. UNFPA Argentina: Deseos reproductivos en la encrucijada



dejaron de querer hijos, sino frente a personas que quieren tenerlos y no encuentran las condiciones para hacerlo.

Es precisamente ahí donde la respuesta política que comienza a instalarse en una parte de nuestra región resulta preocupante. El presidente Javier Milei vinculó públicamente la caída de la natalidad argentina con el aborto y con lo que llamó la “locura de los pañuelitos verdes”<sup>5</sup>. La frase puede parecer una nueva provocación de su repertorio, pero adquiere otro significado cuando se observa junto a una concepción política que ha reducido la institucionalidad especializada en género. Al asumir su gobierno, Argentina pasó de dieciocho a nueve ministerios, y el Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad dejó de existir como cartera autónoma. Sus competencias, recursos y personal fueron transferidos al Ministerio de Capital Humano.

Una política demográfica no puede medir solo cuántos niños nacen, sino cómo viven quienes ya están aquí.

No son hechos equivalentes ni uno demuestra por sí solo las razones del otro. Pero sí expresan una disputa política reconocible. Frente a un problema demográfico atravesado por desigualdades económicas y de cuidados, una respuesta posible es reducir las respuestas colectivas y volver a colocar bajo sospecha la autonomía que las mujeres conquistaron, y otra muy distinta es ampliar las condiciones materiales para decidir.

5 República Argentina, Decreto DNU 8/2023, arts. 1 y 10, Boletín Oficial, 11 de diciembre de 2023. Argentina.gob.ar: texto oficial del DNU 8/2023





Los derechos reproductivos y las políticas de cuidados forman parte de una misma discusión: quién decide, quién cuida y cómo se distribuyen socialmente esos costos. Ilustración generada con IA para Relato Compol.

La respuesta autoritaria no es exclusivamente argentina. ONU Mujeres ha advertido sobre una reacción global contra los derechos de las mujeres. En la revisión realizada a treinta años de Beijing, casi una cuarta parte de los gobiernos informó retrocesos en los derechos de las mujeres en 2024, en un escenario caracterizado también por protecciones jurídicas más débiles y menor financiamiento para programas e instituciones destinadas a proteger a mujeres y niñas.<sup>6</sup>

6 ONU Mujeres, Women's Rights in Review 30 Years After Beijing, 2025. El informe, elaborado a partir de información presentada por 159 gobiernos, señala que en 2024 casi una cuarta parte reportó una reacción contra los derechos de las mujeres y advierte sobre protecciones jurídicas más débiles y menor financiamiento para programas e instituciones que apoyan y protegen a mujeres y niñas.

ONU Mujeres: Women's Rights in Review 30 Years After Beijing

Ahí aparece una de las contradicciones políticas más profundas de nuestro tiempo: derechos que costaron décadas de lucha empiezan a presentarse como responsables de los problemas que esas mismas luchas ayudaron a hacer visibles. La autonomía reproductiva pasa de ser una conquista a ser tratada como una amenaza demográfica. El feminismo, que permitió nombrar la desigual distribución de los cuidados, aparece ahora como culpable de que nazcan menos niños. Y las instituciones creadas para enfrentar esas desigualdades empiezan a describirse como burocracia prescindible.

## La autonomía reproductiva incluye poder tener los hijos deseados sin que la pobreza decida.

El costo de esa regresión tampoco se reparte por igual. Una mujer con ingresos puede comprar parte del cuidado que el Estado no garantiza, pagar un jardín, contratar apoyo o resistir mejor una interrupción laboral. Para una mujer pobre, la retirada de las respuestas colectivas significa menos opciones. El cuidado no desaparece cuando se privatiza. Vuelve a las casas y, dentro de ellas, sigue cayendo desproporcionadamente sobre las mujeres.

Chile enfrenta la misma transformación demográfica con sus propias contradicciones. Este año el gobierno de José Antonio Kast anunció un aporte extraordinario de \$30.000 (31,5 dólares) por niño de hasta 13 años para hogares pertenecientes al 80 % más vulnerable. No fue presentado como una política de natalidad y sería incorrecto describirlo así; fue anunciado como un apoyo frente a los gastos familiares<sup>7</sup>. Treinta mil pesos pueden

7 Presidencia de la República de Chile, Cuenta Pública 2026, 1 de junio de 2026.  
Presidencia de Chile: Cuenta Pública 2026

Ilustración  
generada con  
IA para Relato  
Compol.



La autonomía reproductiva también depende de condiciones concretas que permitan criar con dignidad, sin que la pobreza o la desigualdad determinen las posibilidades de las familias.

importar mucho en una casa donde hacen falta, y justamente por eso la crítica no está en ridiculizar el monto, sino en advertir la distancia entre aliviar una urgencia y hacerse cargo de una estructura.

Criar cuesta plata, pero también tiempo. Significa tener dónde vivir, quién cuide cuando un hijo se enferma, un jardín infantil disponible y un trabajo que sobreviva a la maternidad. Significa que la posibilidad de tener hijos no dependa de encontrar una abuela disponible para cubrir aquello que el Estado, el mercado y los hombres todavía no asumen suficientemente.

La resolución de Montevideo pone esa discusión en términos de derechos. Reafirma la autonomía de las mujeres y la protección de sus derechos sexuales y reproductivos, y al mismo tiempo, reconoce que las mujeres continúan sosteniendo una carga desigual del trabajo de cuidados no remunerado y exige adaptar la protección social a las transformaciones demográfi-

cas<sup>8</sup>. Hay allí una diferencia política fundamental: la autonomía reproductiva y los cuidados no aparecen como enemigos de una política demográfica, sino como parte de ella.

La resolución incorpora además expresamente a las personas en situación de calle. Reconoce las múltiples discriminaciones y barreras estructurales que enfrentan, y pide a los Estados proteger sus derechos, garantizar su participación y hacerlas visibles en censos, registros administrativos y otras estadísticas<sup>9</sup>. Puede parecer extraño mencionarlo en una reflexión sobre na-

Si la sociedad necesita nuevas generaciones, debe asumir colectivamente parte del costo de cuidarlas.

talidad, pero para mí resume el sentido de la discusión. Población y desarrollo no consisten simplemente en contar cuántos nacen. También significan preguntarnos cómo viven quienes ya nacieron, quién tiene una casa, quién cuida, quién envejece dignamente y quién queda fuera incluso de nuestras estadísticas. Una política demográfica no puede considerar exitoso que una curva vuelva a subir mientras las condiciones para sostener esas vidas se deterioran.

---

8 CEPAL, Resolución 6(VI), párrafos 5, 11 y 13. El párrafo 5 reafirma la autonomía de las mujeres y la protección de los derechos sexuales y reproductivos; el párrafo 11 aborda protección social y cuidados; y el párrafo 13 reconoce la carga desigual de trabajo de cuidados no remunerado que sostienen las mujeres.  
CEPAL: Resolución 6(VI)

9 CEPAL, Resolución 6(VI), párrafo 6. Reconoce que las personas en situación de calle enfrentan múltiples formas de discriminación y barreras derivadas de desigualdades estructurales, y exhorta a promover sus derechos, participación y visibilidad estadística mediante censos, registros administrativos y otras fuentes.  
CEPAL: Resolución 6(VI)





Pensar la población desde los derechos implica mirar más allá de cuántos nacen: supone preguntarse cómo viven, quién cuida y qué apoyos colectivos sostienen cada etapa de la vida. Ilustración generada con IA para Relato Compol.

Hay, además, una dimensión internacional que hace difícil mirar estos debates como episodios aislados. Mientras la propia ONU documenta una reacción contra los derechos de las mujeres, en el marco de la reforma UN80 se evalúa una eventual fusión entre ONU Mujeres y UNFPA. La fusión aún no está decidida. La Junta Ejecutiva de ONU Mujeres ha señalado que la información disponible todavía es insuficiente para recomendarla, y ha pedido evaluar alternativas, costos, efectos sobre los mandatos y capacidades especializadas.<sup>10</sup>

10 Naciones Unidas, UN80 Initiative: Progress and Next Steps, abril de 2026, Work Package 4; Junta Ejecutiva de ONU Mujeres, sesión anual 2026. El documento UN80 define como objetivo evaluar los potenciales beneficios de una fusión entre UNFPA y ONU Mujeres. La Junta Ejecutiva señaló posteriormente que la información disponible era insuficiente para recomendar apoyo a una eventual fusión y solicitó, entre otros antecedentes, alternativas, costos, efectos sobre los mandatos y capacidades técnicas. Naciones Unidas: UN80 Initiative — Progress and Next Steps

Importa detenerse un momento en lo que está en juego. UNFPA no es solamente el organismo que estudia nuestras tasas de fecundidad. En guerras, terremotos y desplazamientos trabaja para mantener servicios de salud sexual y reproductiva cuando los sistemas sanitarios se debilitan, apoya atención obstétrica de emergencia y responde frente a la violencia de género<sup>11</sup>. ONU Mujeres, por su parte, nació en 2010 reuniendo cuatro estructuras que estaban dispersas precisamente para fortalecer recursos, autoridad y visibilidad de la igualdad de género dentro del sistema de Naciones Unidas<sup>12</sup>.

Una sociedad que quiere más niños debe convertirse primero en una donde sea posible criarlos con dignidad.

No toda reorganización institucional constituye un retroceso, y sería incorrecto afirmar que una eventual fusión necesariamente lo será. Pero tampoco podemos discutir sobre eficiencia como si las instituciones existieran al margen de la historia. Cuando casi una cuarta parte de los gobiernos reporta retroce-

---

11 UNFPA, *Emergencias humanitarias*. El organismo describe su labor para garantizar salud sexual y reproductiva y responder frente a violencia de género en contextos humanitarios, incluida atención materna y obstétrica, suministros de salud reproductiva y otros servicios esenciales.  
UNFPA: Emergencias humanitarias

12 ONU Mujeres, antecedentes institucionales sobre su creación. La Asamblea General creó ONU Mujeres en julio de 2010 mediante la consolidación de cuatro estructuras preexistentes. Naciones Unidas explicó que la reforma buscaba reunir recursos y mandatos y superar problemas como financiamiento insuficiente y la ausencia de una entidad reconocida que liderara el trabajo del sistema en igualdad de género.  
ONU Mujeres: antecedentes de su creación



Ilustración generada con IA para Relato Compol.

La salud sexual y reproductiva, los cuidados y la protección frente a la violencia constituyen infraestructuras esenciales para que la maternidad y la crianza puedan ejercerse con derechos y dignidad.

sos en derechos de las mujeres, cuando reaparecen discursos que responsabilizan al feminismo por los problemas demográficos y cuando las condiciones materiales para cuidar siguen distribuidas de manera profundamente desigual, cualquier reforma de la institucionalidad especializada debe demostrar que la hará más fuerte, y no más débil.

Ese es, a mi juicio, el hilo político que une estas discusiones. No se trata de abordar a Milei, Kast y las Naciones Unidas como fenómenos equivalentes. Sería simplista plantearlo así. Lo que comparten es un tiempo histórico en que vuelve a discutirse cuánto Estado necesitamos, qué responsabilidades deben ser colectivas y cuáles dejamos entregadas a cada individuo. Y en esa disputa, cuando el Estado retrocede del cuidado, no queda un espacio vacío. Ese trabajo lo hace alguien. Demasiadas veces, una mujer.

Los derechos tampoco retroceden solamente cuando una ley los elimina. Pueden hacerlo cuando pierden presupuesto, especialización, institucionalidad o capacidad para incomodar al poder. Y existe una frontera que una política democrática de población no debería cruzar: nuestros cuerpos no son instrumentos para corregir indicadores demográficos.

La autonomía reproductiva significa poder decidir no tener hijos, pero también poder tener los hijos que se desean sin que la pobreza, la precariedad laboral o una distribución profundamente desigual del cuidado terminen decidiendo por nosotras. Esa es quizás la parte que cierta política pronatalista olvida. No existe verdadera libertad reproductiva cuando solo quienes pueden pagarla tienen condiciones materiales para ejercerla.

Si necesitamos colectivamente nuevas generaciones, tendremos que asumir colectivamente al menos una parte del costo de cuidarlas. Una sociedad que quiere que nazcan más niños tiene que convertirse primero en una sociedad donde sea posible criarlos. Necesitamos tiempo, vivienda, trabajo compatible con la vida, corresponsabilidad y sistemas públicos capaces de cuidar. Necesitamos, finalmente, que la vida tenga dónde llegar. ®



**Sindy Salazar Pincheira** (Chile) es abogada, integrante de la Colectiva Justicia en Derechos Humanos y del Centro de Justicia Interamericana de Derechos Humanos (CEJIDH). Trayectoria en la defensa y promoción de los derechos humanos, particularmente en derechos de las mujeres, memorias colectivas e incidencia política internacional en la materia. Ha participado en espacios de articulación global y nacional, de incidencia ante el Sistema Interamericano de Derechos Humanos y en la Alianza por los Derechos de las Mujeres de la OEA. Su trabajo está orientado al fortalecimiento de la memoria, la justicia y la defensa de los derechos humanos desde una perspectiva colectiva y de incidencia nacional e internacional.

Ig: @sindysalazarp20 | YouTube: @sindysalazarp20 | TikTok: @sindysalazarp20





Foto: Ilustración generada con IA para Relato Compul.

# Palabras y resistencia: la libertad de las mujeres bajo amenaza



Por **Mayely Andrea Castellanos Adames**

## Frente al miedo, la regresión de derechos y el poder de los algoritmos, la palabra, la memoria y la acción colectiva se reivindican como formas de resistencia.

**E**s una tarde cualquiera en la capital colombiana, desde el balcón del edificio del colegio donde trabajo observo silenciosamente los pocos rascacielos que adornan la ciudad, pero, con mayor placer contemplo las montañas que la reverdecen y que en medio del caos me recuerdan que puedo estar aquí y que debo aprovecharlo hasta que la vida o las decisiones de otros me impidan gozar hoy del privilegio que me abraza: la academia y la libertad.

Y en ese estado meditabundo me devuelvo a la historia de lucha fuerte y vehemente que hicieron mis antecesoras, mis hermanas de pensamiento. Sonrío apenada: si pudieran conocer la historia cíclica en la que me encuentro hoy en el año 2026, siglo XXI, donde se creería que no podríamos dar un paso atrás; sin embargo, no estamos dando uno; estamos dando miles para perder el sonido de nuestra voz.

En mis clases de literatura decidí que les enseñaría a mis estudiantes la importancia de ser escuchados, de los derechos que tenemos y que definitivamente las letras son la mayor herra-



La palabra y la educación preservan libertades conquistadas por generaciones de mujeres frente a nuevas amenazas. Ilustración generada con IA para Relato Compol.

mienta para despertar nuestras emociones y llevarlas a otros sin la censura a la que algunos gobiernos nos han sometido en este devenir histórico.

Recuerdo cuando les mencioné en una de las clases la cifra alarmante de que, de 195 países, solo 14 garantizan de manera completa la igualdad de los derechos entre hombres y mujeres, y en otros continentes entre el 65% y el 75%, y en lugares más apartados solo el 25%, según el Banco Mundial y la ONU. Números impresionantes, donde las mujeres se debaten entre mantener su profesión y el cuidado de una familia, su acceso a la educación y un salario digno siguen siendo los mayores factores de riesgo.

Y en este ambiente académico recordamos voces de mujeres que han marcado la historia desde su saber; una de ellas, Ger-



trudis Gómez de Avellaneda, una vida fascinante, escritora cubano-española, desde muy pequeña se impuso mostrando su talento literario para convertirse luego en una de las primeras voces feministas de América Latina. A los trece años rechazó el mandato familiar de casarse y se atribuyó a sí misma la tarea de ayudar a otras niñas que, como ella, tuvieran que cumplir con esta tradición social. Después de su estancia en España y numerosas obras publicadas entre ellas *Sab* una novela que habla del amor en medio de la esclavitud en la Cuba colonial del siglo XIX, el protagonista un esclavo culto que ama profundamente a la hija de sus amos y donde los temas que se resaltan son el

La libertad parece cotidiana hasta que una decisión política puede reducirla, normalizar el miedo y silenciar la voz.

papel de la mujer en una familia patriarcal y su relación con el esclavismo y por supuesto el amor que rompe con esos estereotipos sociales. Fue nominada para ser la primera mujer que fuese parte de la RAE (Real Académica de la Lengua Española) sin embargo, su candidatura fue rechazada por la decisión unánime de que no se admitían mujeres. A pesar de esto, su voz sigue en nuestros días, diciéndonos al oído que podemos trascender en el tiempo sin importar ser mujer y que nosotras tenemos el poder de construir un mundo más igual para todos y para todas.

## Derecho al voto para todas

Ahora la historia me trae a los días en que conmemoramos los 72 años de haber sido aprobado el derecho al voto de las mu-





Foto:  
Ilustración  
generada con  
IA para Relato  
Compol.

Gertrudis Gómez de Avellaneda desafió el matrimonio impuesto y la exclusión de las mujeres de la vida literaria.

jeros en Colombia, parecen muchos, en realidad son los años de mi madre y la edad de la abuela de uno de mis estudiantes, desde esta perspectiva ya no son tantos y detrás de esta hazaña diez mujeres entre ellas periodistas, maestras, abogadas pero, para este caso particular mencionaré a la que sigue con vida María Teresa Arizabaleta con 92 años y una lucidez increíble que sigue rasgando las páginas de esta historia colombiana para contarnos que su lucha inició desde la niñez, cuando acompañaba a su padre a cumplir con este sagrado privilegio del sufragio; molesta, cuestionó por qué su madre no podía hacer lo mismo y desde ese entonces su capacidad para debatirlo todo la llevo a ganarse un reconocimiento negativo para la época aunque, importante para su lucha, uniéndose a mujeres como Esmeralda Arboleda trabajaron incansablemente no solo por el derecho al voto femenino, sino también por el derecho a la educación, la autonomía económica, la participación en la política y ser reconocidas como ciudadanas con derechos.

Su trabajo estuvo basado en la creación de comités, la participación en congresos y la movilización en las calles. Quisieron

silenciarla; no obstante, su disputa sigue viva y nos hace un llamado con contundencia: no perdamos nuestro derecho. Que la viralidad de las redes sociales no nos convenza de movimientos como "repeal the 19th", ya que las mujeres sí somos fuertes, con ideas increíbles y podemos transformar el mundo.

## Los desafíos del hoy

Hoy, nuestra sociedad nos pone ante nuevos desafíos, las decisiones geopolíticas nos arrinconan nuevamente como lo han marcado anteriores épocas de la historia, siempre supimos que la tecnología dejaría de ser nuestra aliada para convertirse en

La historia de las sufragistas recuerda que ningún derecho permanece intacto si una generación deja de defenderlo.

nuestro verdugo, las decisiones, las preferencias, las ideas y el estilo de vida se eligen a la velocidad de un clic; un algoritmo es lo que determina nuestro futuro, las tendencias definen nuestro rol en la sociedad y en qué parte te ubicas tú.

Hoy parece que la sociedad distópica que proponía Margaret Atwood en su obra *El cuento de la criada* se hace realidad, gobiernos manejados por hombres quieren decidir por nuestros cuerpos, nuestras vidas y arrebatarnos la libertad y detrás de ellos comunidades femeninas que los apoyan creyendo ingenuamente que ellas no serán perjudicadas, y como lo mencionara la misma Margaret: "acusar a las demás para librarse de ellas: lo vemos con absoluta transparencia en las redes sociales que tanto favorecen la formación de enjambres. Sí, aceptan en-

cantadas situaciones que les conceden poder sobre otras mujeres... y en tiempos duros se percibe que tener poco es mejor que no tener ninguno”.

Es indispensable entonces que nos unamos como en antaño, que nos mantengamos firmes y que recordemos que una vez no teníamos nada y ahora tenemos algo, que “la normalidad puede torcerse sin que lo notemos” y ese sería nuestro gran error. Hoy podemos ocupar cargos públicos, estudiar, dirigir, pensar y decidir; es nuestro derecho, aunque utilicen el miedo como un método de control, resistiremos porque quiero seguir valorando la libertad sin llegar a la trágica instancia de perderla. La historia nos recuerda a mujeres grandes, valientes, creativas, que ganaron su espacio; mantengamos su legado vivo, con amor y cuidado.



**Mayely Andrea Castellanos Adames** (Colombia) es licenciada en Educación Básica con Énfasis en Lengua Castellana, locutora y productora de televisión y multimedia, con estudios también en Comunicación Social. Trabaja actualmente en el Colegio Americano de Bogotá como docente de Lengua Castellana y lidera la emisora escolar Sounds CAB. Ha trabajado como correctora de estilo de: *Adiós a las armas*, *La historia de vida de Teófilo*, *Las preguntas de Dios para ti* y *Versos bajo el almendro*.

Ig: @maye3025



# Elecciones claves para el futuro regional

En este último trimestre del año América Latina y el Caribe viven un ciclo electoral decisivo con cinco procesos clave: elecciones generales en Brasil, regionales en Perú y municipales en Paraguay, el 4 de octubre; elecciones locales seccionales en Ecuador, el 29 de noviembre; y las postergadas elecciones generales en Haití, el 13 de diciembre. Estos comicios serán claves en cuanto a la geopolítica regional.



## Brasil

El próximo domingo 4 de octubre, el gigante sudamericano acudirá a las urnas en unas elecciones generales marcadas por una fuerte polarización. La contienda revive el choque entre la izquierda y la derecha, con un escenario judicial complejo: el





expresidente Jair Bolsonaro se encuentra preso tras las investigaciones por el intento de golpe de Estado, lo que ha llevado al bolsonarismo a reagruparse en torno a la candidatura de su hijo, el senador Flávio Bolsonaro (Partido Liberal). Al frente se encuentra el actual mandatario Luiz Inácio Lula da Silva (Partido de los Trabajadores), quien busca la reelección. Otras candidaturas con cierta presencia son las de Ronaldo Caiado (PSD) y Romeu Zema (Novo).

Las encuestas más recientes de *Datafolha* muestran un escenario técnico de alta tensión: Lula lidera la intención de voto con alrededor del 39 %, seguido de cerca por Flávio Bolsonaro con el 35 %, proyectando un probable balotaje para el 25 de octubre.

Flávio Bolsonaro enfrenta además investigaciones por presuntos delitos de lavado de dinero, corrupción y evasión de divisas relacionados con el financiamiento de la película *Dark Horse*, una biografía sobre su padre. La campaña ha estado influida por factores externos; se reportaron intentos de funcionarios estadounidenses de cuestionar la integridad del sistema de voto electrónico brasileño, lo que generó reacciones de rechazo por parte del gobierno y del tribunal electoral.

El Partido de los Trabajadores se perfila fuerte en el nordeste, mientras que el Partido Liberal mantiene su hegemonía en el sur y en estados clave como San Pablo.



## Perú

A nivel subnacional, el foco de atención estará en Perú el 4 de octubre, cuando se celebren las elecciones regionales y municipales para elegir a 25 gobernadores regionales y las alcaldías de 196 provincias.

En Lima Metropolitana, la capital que concentra el mayor peso electoral, Renovación Popular busca mantener el control de la alcaldía. Aunque el candidato formal a alcalde, Luis Rubio, renunció, el líder del partido, Rafael López Aliaga, encabeza la lista como primer regidor y, de acuerdo con las reglas de sucesión, asumiría la alcaldía si Renovación Popular triunfa. Frente a ellos compiten, entre otros, Carlos Bruce (Somos Perú), Daniel Urresti (Podemos Perú) y candidatos de Fuerza Popular y movimientos independientes.

Los sondeos preliminares de firmas como IPSOS Perú revelan que el gran ganador de la jornada electoral podría ser, nuevamente, el ausentismo y el voto en blanco, que superan el 35 % de las preferencias debido al desencanto generalizado con la clase política. Ningún partido nacional arranca con hegemonía clara, lo que anticipa una victoria fragmentada de movimientos regionales independientes en la mayoría de las gobernaciones del interior del país.



## Paraguay

El mismo domingo 4 de octubre, Paraguay celebrará sus elecciones municipales en los 263 distritos del país. El proceso funciona como un termómetro político de medio término para evaluar la gestión del gobierno nacional.

En Asunción, el favorito según las encuestas locales es el candidato del gobernante Partido Colorado (ANR), Camilo Pérez, apoyado por la estructura del cartismo. Su principal contendiente es Soledad Núñez, de la alianza opositora Juntos por Asunción. Sin embargo, en Ciudad del Este y otras cabeceras departamentales clave, las coaliciones opositoras y los movimientos independientes lideran las intenciones de voto aprovechando el desgaste del oficialismo por denuncias de corrupción urbana. A pesar de esta resistencia local, los analistas proyectan que el Partido Colorado será el gran ganador a nivel nacional en cantidad de intendencias, gracias a su maquinaria electoral.



## Ecuador

Ecuador celebrará elecciones locales seccionales de forma anticipada el próximo domingo 29 de noviembre, debido a las alertas logísticas vinculadas al Fenómeno de El Niño.

En Quito, la disputa electoral se encuentra cerrada entre el actual alcalde Pabel Muñoz (que busca la reelección con el apoyo de sectores del correísmo), el exalcalde Jorge Yunda y candidatos de centroderecha y del oficialismo. En Guayaquil, el movimiento oficialista y las fuerzas tradicionales de derecha miden fuerzas en un escenario competitivo.

Las encuestas evidencian que el electorado ecuatoriano prioriza de manera absoluta las soluciones a la crisis de seguridad y la violencia criminal. Debido a la fragmentación de la centroderecha, se prevé que las fuerzas vinculadas al correísmo mantengan una posición sólida en prefecturas y alcaldías clave a nivel nacional.





## Haití

El cierre del año electoral quizás tenga lugar el 13 de diciembre, en caso de que se celebre la primera vuelta de las postergadas elecciones presidenciales y legislativas en Haití. El proceso es de extrema complejidad debido a que las elecciones pasadas debieron suspenderse ante el colapso institucional provocado por el magnicidio de Jovenel Moïse y la posterior toma del control territorial de Puerto Príncipe por parte de bandas criminales armadas. Tras un largo período de transición respaldado por misiones internacionales de seguridad, el Consejo Electoral Provisional intentará celebrar comicios.

En Haití no existen encuestas fiables ni sondeos de opinión pública debido a la inseguridad y la falta de infraestructura estadística. El panorama de partidos políticos está atomizado en decenas de micropartidos locales y plataformas provisionales. Las principales fuerzas en disputa incluyen sectores vinculados a Inite, Fanmi Lavalas y nuevas coaliciones de la sociedad civil. La viabilidad del proceso depende críticamente del despliegue de las fuerzas de seguridad internacionales. Los analistas advierten que la abstención masiva y el boicot de los grupos armados son los mayores desafíos. Tal como aconteció en la última convocatoria, no es seguro que puedan celebrarse las elecciones en el país caribeño este año. ®

# Relato Estratégico: herramientas para la comunicación sindical

*Relato Estratégico. Comunicación sindical en América Latina y el Caribe, sistematiza años de investigación y formación del colectivo de consultores de **Relato** en un contexto regional marcado por la hostilidad política, la desinformación y los desafíos tecnológicos.*

Los trabajadores organizados de América Latina y el Caribe enfrentan una de sus encrucijadas más complejas de las últimas décadas. Al avance de gobiernos neopopulistas que amenazan conquistas históricas, se le suma una crisis de reputación reflejada en la opinión pública y un ecosistema digital donde la Inteligencia Artificial y las nuevas tecnologías operan, muchas veces, como catalizadores de desinformación.

Frente a este escenario hostil la respuesta es la participación, la militancia y la profesionalización. Con esa premisa nace *Relato Estratégico. Comunicación Sindical en América Latina y el Ca-*



*ribe*, el primer libro editado por **Relato**, el colectivo de consultores en comunicación política de la región. La obra, publicada bajo el sello de la editorial argentina Acercándonos, funciona como una hoja de ruta conceptual y operativa para las y los trabajadores organizados.

Este libro no es un ejercicio teórico aislado, es la decantación de años de trabajo de campo, investigación y docencia. El equipo de **Relato** cuenta con un sólido recorrido pedagógico en co-

municación política y sindical en la región, consolidado a través de alianzas estratégicas de alto nivel. Entre ellas, el Diplomado dictado junto a la Universidad CLAEH de Uruguay y la Universidad del Este de Argentina en 2023.

La huella del colectivo también se extiende a experiencias sostenidas como los cursos dictados junto al Instituto Cuesta Duarte en Uruguay, la Diplomatura de Comunicación Sindical desarrollada durante tres años junto al Defensor del Pueblo de la República Dominicana, un espacio que formó a centenares de sindicalistas año a año, además de capacitaciones en varios países, entre los que destacamos México, Panamá y Argentina, entre otros.

Todas esas experiencias y conocimientos, generados no solo desde la academia y la consultoría, sino también en el ida y vuelta cotidiano con los trabajadores organizados, se traduce en un libro que equilibra la rigurosidad conceptual con herramientas prácticas directamente aplicables a la militancia diaria, tanto en las calles como en las redes.

### Una matriz integral

Coordinada por el equipo de **Relato** y escrita por profesionales del continente, la obra despliega un sumario que disecciona cada arista de la comunicación gremial contemporánea a través de once capítulos clave:

Análisis y contexto: Juan Bautista Lucca (Argentina) recorre la «topografía escarpada» de la historia comunicacional sindical en la región, mientras que Franca Roibal Fernández (Argentina – Uruguay) aporta una mirada fundamental sobre justicia social desde la descolonización y la interseccionalidad.



Planificación y relato: Marcel Lhermitte (Uruguay) profundiza en la planificación estratégica bajo la premisa de que «todo tiempo pensado será mejor», y Rolando Muzzin (Argentina) desarma el diseño de campañas advirtiéndole que «sin narrativa, solo hay ruido organizado». Por su parte, Siboney Moreira (Uruguay) examina la comunicación como dimensión constitutiva a partir de los procesos de politización en los sindicatos uruguayos.

Reputación y crisis: Anabel Waigandt (Argentina) aborda la gestión de la reputación gremial en tiempos de desconfianza generalizada; Elda Arroyo (México) entrega herramientas críticas para la conducción de crisis institucionales, y Dileyka Rodríguez (Panamá) analiza cómo neutralizar el *lawfare* mediante la estrategia política.

Vocerías y entorno digital: Luis Guillermo Velásquez (Guatemala) traza el mapa de la comunicación digital para organizar y movilizar de la red al territorio; Fabián Cardozo (Uruguay) debate sobre los riesgos y propuestas para la vocería sindical en la era de la disputa en medios tradicionales y digitales.

Trabajos de campo: Lucio Guberman y Leonardo Motteta, cierran el volumen analizando el caso real de renovación institucional y estrategia gremial de la Lista Celeste Unidad en el SUPARA (Argentina).

*Relato Estratégico* honra el activismo del pasado para construir nuevas capacidades en el presente. Dirigentes, militantes y comunicadores encontrarán en estas páginas desde pautas para entrenar portavoces hasta matrices de comunicación interna y uso de narrativas potentes.

En un contexto adverso, este trabajo coral demuestra una certeza: la mejor estrategia es una comunicación organizada, moderna y a la medida de nuestro colectivo sindical. ®



## El Siluetazo: cuando la ausencia tomó las calles

En septiembre de 1983, Argentina se encontraba en los últimos meses de la dictadura militar que gobernó desde 1976 y dejó miles de personas detenidas-desaparecidas. En ese contexto, las Madres de Plaza de Mayo y otros organismos de derechos humanos convocaron una vez más a la Marcha de la Resistencia para exigir su aparición con vida.

Durante la movilización, las calles de Buenos Aires se llenaron de siluetas trazadas sobre papel y colocadas en muros, árboles,

columnas y edificios públicos para representar a quienes el régimen había desaparecido y pretendía borrar también de la memoria colectiva.

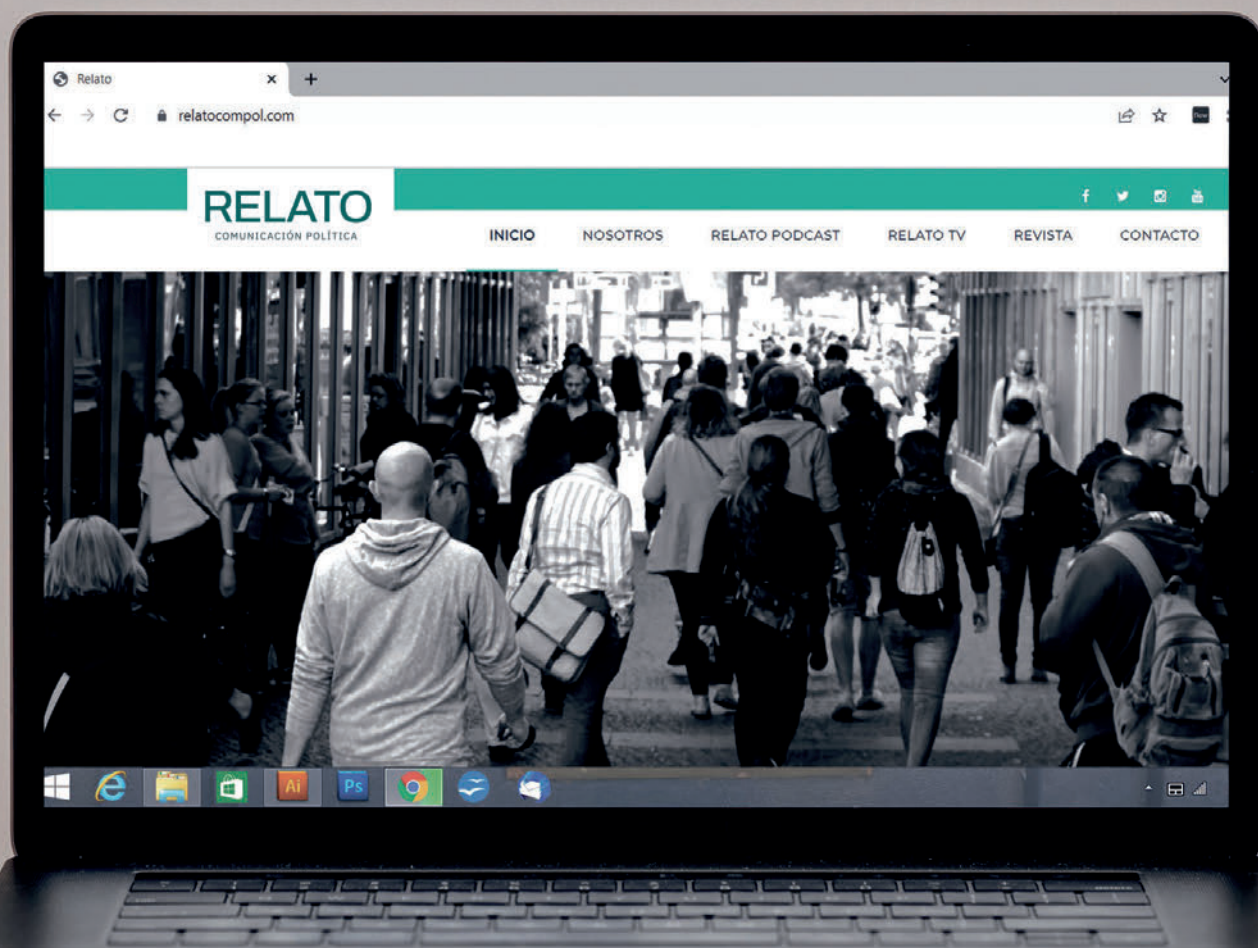
La intervención fue propuesta por los artistas Rodolfo Aguerreberry, Julio Flores y Guillermo Kexel, pero rápidamente dejó de pertenecerles. Cientos de manifestantes prestaron sus cuerpos para delinear las figuras, aportaron materiales, escribieron nombres y participaron en la ocupación visual de la ciudad. Una propuesta artística se convirtió en una acción política colectiva.

El método era sencillo: una persona se recostaba sobre el papel mientras otra trazaba el contorno. Sin embargo, detrás de esa simplicidad había una operación simbólicamente poderosa. Un cuerpo presente prestaba su forma para hacer visible a otro que había sido arrancado de la vida pública.

Desde la comunicación política, la silueta funcionó porque consiguió representar la desaparición sin recurrir al rostro de las víctimas ni a una imagen explícita de la violencia. Allí donde debía existir una persona aparecía solo su contorno. La figura no mostraba un cuerpo, sino el espacio que ese cuerpo había dejado vacío.

Las fotografías de Eduardo Gil conservaron la fuerza de aquel momento. En ellas no solo aparecen las siluetas, sino también el proceso colectivo: personas recostadas sobre el papel, manos trazando los contornos y manifestantes caminando entre las figuras. Las imágenes muestran que la intervención no fue únicamente el resultado visual, sino también el acto de producirlo entre cientos de personas.

El Siluetazo logró comunicar porque reunió tres elementos básicos: una imagen sencilla, una acción colectiva y un espacio cargado de significado. No necesitó reproducir la violencia para denunciarla. Le bastó mostrar el vacío que había dejado. El poder había intentado eliminar a las víctimas del espacio público. El Siluetazo las devolvió simbólicamente a las calles. 



**RELATO**  
COMUNICACIÓN POLÍTICA\_REVISTA

SÍGUENOS EN NUESTRA WEB:  
[www.relatocompol.com](http://www.relatocompol.com)  
y en nuestras redes sociales



@relatocompol



@relato\_compol



relato



@relatocompol



@relatocompol



Relato ComPol